



EL MINISTERIO ADVENTISTA



AÑO 5

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1957

NUM. 30



La Hora Solemne del Juicio

F. de C. N° 262



El Secreto del Poder

Por Roy A. Anderson

DETENTE por ahora, para que te haga oír una revelación que tengo de Dios." Estas palabras que Samuel dirigió a Saúl son significativas. Nos enseñan que debemos detenernos, si queremos oír la palabra de Dios y recibir su poder inspirador. Un verdadero ministro no se forma tanto en los centros de estudio como "al abrigo del Altísimo." Un predicador necesita algo más que títulos; necesita poseer la potencia del Evangelio.

Jesús dijo: "Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros." La Versión Moderna reza así: "Mas recibiréis poder." Esta declaración forma parte de la respuesta de Jesús a una pregunta de los discípulos respecto de cierta profecía. Los "tiempos y las sazones" constituyen un tema de estudio cautivador; sin embargo, en lugar de investigar las fechas y los acontecimientos, que el Padre ha guardado en su propia potestad, ¿no sería más importante buscar el ungimiento del Espíritu, para dar nuestro mensaje no sólo en palabras sino también con el poder y la manifestación del Espíritu?

Uno de los peligros que amenaza a los estudiantes sinceros de las Escrituras es la especialización en las cuestiones proféticas en menoscabo de lo espiritual. Conocer las profecías es importante, pero es imperativo conocer a Dios. ¿Salimos de nuestras entrevistas secretas con Dios habiendo visto de nuevo a nuestro Señor resucitado, y escuchado de nuevo su tierna voz? La experiencia cristiana puede estimarse por la actitud personal hacia el lugar secreto cuando se está a solas con Dios.

¿Presión o Persuasión?

Por Earl E. Cleveland

LA IMPACIENCIA por ver a los hombres decidirse por Cristo puede inducir al buscador de almas a utilizar expresiones alarmistas o poco recomendables. Nos referiremos a una de ellas: "Estáis perdidos." Este juicio está reservado únicamente para Dios. Aunque el hombre de Dios posee las llaves del reino, esto no lo faculta para cerrar las puertas del cielo a ningún alma.

En los días de Noé fué un ángel quien cerró la puerta del arca, y por ende de la salvación. La tarea de Noé se redujo a predicar el camino de la salvación y guiar a los hombres hacia Dios. Pero allí concluía la responsabilidad humana. La puerta de la gracia permaneció entornada, controlada únicamente por Dios. Y esto acontece también en nuestros días. Con las llaves que posee, el ministro abre los corazones humanos y los expone a la acción de los misterios del reino. Pero la concesión o la retención de la gracia es una prerrogativa que pertenece únicamente a Dios, y no al hombre.

Es un hecho conocido que algunas almas, tal como la fruta, maduran más lentamente que otras. En esos casos la presión que se hace para apresurar una decisión está contraindicada y es costosa. La actitud indebida de ministros demasiado ansiosos ha alejado de las puertas del cielo a muchas almas. Cuando afirmamos que la puerta de la gracia se le ha cerrado a alguien para siempre, estamos excediéndonos de nuestras atribuciones. Algunas almas que han rechazado el mensaje ofrecido en la predicación de un obrero, lo han aceptado mediante la de otro. La salvación no comienza ni termina con el ministerio de ningún hombre; por lo tanto es necesario que sembremos la "semilla de la verdad" cabal y pacientemente, porque ignoramos cuándo prosperará.

La actitud que se asume hacia la persona reacia a la verdad, constituye un índice de los motivos que animan la acción. Únicamente un egoísta buscaría ganar un alma mediante procedimientos desesperados y una falsa persuasión, aun sabiendo que corre el riesgo de alejarla de Dios. Todo obrero de éxito debe reconocer el límite entre los deberes del pastor y las prerrogativas de su Hacedor.





Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Av. San Martín 4555, Florida, FCNGBM.,
 Buenos Aires, República Argentina
 para la

**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA**

Directores:

WALTER E. MURRAY **ENRIQUE J. WESTPHAL**
Redactor asociado: *Redactor Ayudante:*
ARTURO H. ROTH **SERGIO COLLINS**

Secretaria:
MARGARITA DEAK

**REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELLECTUAL N° 543.047**



NUM. 30 AÑO 5

CONTENIDO
DE CORAZON A CORAZON
El Secreto del Poder 2
¿Presión o Persuasión? 2

ILUSTRACIONES
Llebad a Cristo al Mundo 3
Una Excusa 3
Una Desgracia Aparente 3

ARTICULOS GENERALES
*La Verdadera Teología es Vital para el
 Evangelismo Efectivo* 4
Dios con Nosotros 7
Construyendo una Sólida Teología 10

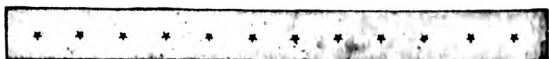
OBRA PASTORAL
Seamos Vigilantes 13
Pensamientos en Cierne para Sermones 15

EVANGELISMO
"Vosotros pues Sois mis Testigos" 16

BOSQUEJOS Y ESTUDIOS BIBLICOS
La Encarnación y el Hijo del Hombre 17

EL EVANGELIO DE LA SALUD
*Los Escritos de la Hna. White y las No-
 ticias de la Prensa—III* 21

NOTAS Y NOTICIAS 24



ILUSTRACIONES

Llebad a Cristo al Mundo

LA MAYORIA de los cristianos tratan de "traer el mundo a Cristo." Pero no es esto lo que mandó el Señor. Nos ordenó hacer justamente lo contrario: llevar a Cristo al mundo. . . . No podemos traer el mundo a Cristo, porque no vendría a él. El corazón natural está enemistado con Dios, y los hombres rehusan acercarse a él. Pero podemos llevar a Cristo al mundo y testificar para él de manera tan convincente y persuasiva, que lograremos vencer la enemistad y ablandar los corazones hasta su aceptación del arrepentimiento y de la fe salvadora. . . .

Los comerciantes no tienen dificultad para ponerse en contacto con la gente. Los lecheros a diario se encuentran con sus clientes; los vendedores de todas clases encuentran la manera de llegar hasta nosotros con sus mercaderías; y los políticos inventan recursos para influir hasta en el último elector de un territorio dado. Todas las personas son alcanzadas, y todas las cosas se ofrecen al hombre moderno— todo, excepto el Evangelio. Y la iglesia está en condiciones de llevar el Evangelio a todos los seres humanos, si Cristo no ordenó algo imposible.— J. E. Conat, "Every-Member Evangelism" (Harper & Brothers).

Una Excusa

—¿CON qué excusa los visitará?—preguntó la esposa del ministro.—Ah, ya sé; les dirá: "Les traigo este libro: recuerdo haber oído a una de las señoritas expresar el deseo de leerlo."
 —Pero yo no quiero ninguna excusa—le dijo el visitante. Quiero que sepan que estoy interesado en ellos.

Una Desgracia Aparente

SE CUENTA la historia del único sobreviviente de un naufragio, que fué arrojado a las costas de una isla desierta. Al cabo de un tiempo consiguió levantar una rústica cabaña, en la que guardó las escasas pertenencias que había salvado. Oraba a Dios y diariamente escudriñaba ansioso el horizonte en busca de algún barco que navegara en las cercanías.

Cierta día, cuando regresaba de una incursión hecha en busca de alimento, quedó horrorizado al ver que su cabaña ardía por los cua-

Artículos Generales

La Verdadera Teología es Vital para el Evangelismo Efectivo

Por Clifford A. Reeves

(Evangelista de la Asociación de Nueva Inglaterra)

NINGUN cristiano—y menos aún el obrero de Dios—puede dejar de hacer teología. Podrá ser un teólogo confuso. Podrá ser un teólogo mal informado. Pero no puede ser un cristiano sin poseer alguna forma de teología.

Cualquier posición evangélica que posea vitalidad suficiente para satisfacer el desafío de nuestra época, debe presentar vívidamente ante el hombre empantanado en el barro del materialismo, al Cristo que constituye la respuesta absoluta y suficiente para todas las necesidades humanas planteadas por la era atómica. De lo dicho se concluye que es imperativo que el evangelista posea una comprensión correcta de la teología verdadera. Ni el mucho celo ni la mucha sinceridad compensarán la falta de ella. Difícilmente se comprende que quienes poseen el último mensaje de Dios para los hombres dejen de llevar a cabo estudios teológicos serios. Es una tremenda responsabilidad intentar la predicación del mensaje de la verdad de Dios a nuestros semejantes, un mensaje que contiene en sí infinitas posibilidades de vida.

tro costados. Todo lo que tenía se había hecho humo. Aparentemente había acontecido lo peor. Pero lo que *parecía* haber sucedido para mal, se convirtió en lo mejor.

Para la visión limitada de aquel hombre, había sucedido lo peor. Pero para la sabiduría infinita de Dios, había sido lo mejor: la respuesta a las oraciones del naufrago. A la mañana siguiente un barco ancló en la rada. Y el capitán le dijo: "Vimos las señales de humo que Vd. hacía."

¿No podemos considerar nuestras aparentes calamidades como posibilidades de cosas mejores, con la ayuda del poder de Dios?—Stella O. Barnett, "Better Church Bulletins."

UNA DEFINICION DE TEOLOGIA CRISTIANA

El término *teología* deriva de las voces griegas *theos* y *logos*; y originalmente significaba *un discurso acerca de Dios*. El evangelismo, como fase de la teología práctica, está estrechamente relacionado con la teología propiamente dicha. Se ha definido a la teología cristiana "como la tentativa de cambiar el pensamiento de los hombres con el propósito de hacerlos obrar como cristianos." Los evangelistas son profesores de teología. Su función consiste en esparcir conocimientos respecto de Dios y dar a conocer su naturaleza, valiéndose de todos los medios posibles. El evangelista debe tener conceptos claros acerca de Jesucristo, el Espíritu Santo, la expiación, la Biblia, la iglesia y la escatología. Debe conocer la naturaleza como una manifestación de la sabiduría y del poder creador de Dios, y la historia humana como una demostración de los propósitos revelados del Todopoderoso. Podrá ser utilizado por el Espíritu Santo para convertir y santificar a los hombres únicamente en la medida en que pueda esgrimir "la espada del Espíritu; que es la palabra de Dios." (Efe. 6: 17.)

El Dr. A. H. Strong dice que el maestro cristiano debiera perseguir el objeto de reemplazar los conceptos oscuros y erróneos que alientan sus oyentes, por otros que sean correctos y luminosos. Pero no lo conseguirá si no conoce los hechos con respecto a los diferentes puntos con que se relacionan—conociéndolos, en suma, como partes de un sistema. Se le ha confiado la verdad; y mutilarla o interpretarla mal no sólo constituye un pecado contra su Revelador, sino que además podría motivar la ruina de las almas. La mejor salvaguardia contra tales mutilaciones o tergiversaciones está representada por el estudio diligente de las diferentes doctrinas de la fe en su relación recíproca, y especialmente con el tema central de la teología: la persona y la obra de Jesucristo.¹

Los adventistas no contamos con una confesión de fe estrictamente teológica que llene

un millar de páginas con términos sistemáticos; no tenemos un rígido credo denominacional, pero poseemos una teología adventista definida. A ese cuerpo de verdades nos referimos cuando decimos que una persona ha "entrado en la verdad." Agradecemos a Dios por los pioneros que pasaron días y noches escudriñando fervientemente la Palabra en procura de una teología verdadera.

Después de 1844 escudriñaron en procura de la verdad, como si buscaran tesoros escondidos, para asentar sólidamente los grandes hitos de la fe adventista. La Hna. White escribe:

"Nos reuníamos con una carga en el alma para orar por la unidad de la fe y de la doctrina. . . . Un punto cada vez constituía el objeto de investigación. Abríamos las Escrituras con un sentimiento de gran reverencia. Ayunábamos con frecuencia a fin de estar en mejores condiciones para comprender la verdad. Después de ferviente oración, si no comprendíamos algún punto, lo discutíamos, y cada cual emitía libremente su opinión. . . . Se derramaron muchas lágrimas.

"De este modo pasamos muchas horas. Algunas veces pasábamos toda la noche en solemne investigación de las Escrituras para comprender la verdad para nuestro tiempo."²

TEOLOGOS EVANGELICOS DEL PASADO

La historia de la iglesia revela que las grandes victorias espirituales, las conquistas evangélicas y las reformas vitales, han ocurrido en aquellas épocas en que ha predominado la predicación evangélica poderosa, basada en una teología vivificada. El hecho de que Dios haya utilizado a hombres de gran ilustración para avivar la llama del evangelismo hasta hacerla brillar deslumbradora, gracias a que ellos expusieron sin temor la verdad de Dios para sus días, constituye algo más que una mera coincidencia.

Pablo de Tarso, poderoso instrumento de Dios, dió forma definida al mensaje cristiano y puso los profundos fundamentos de la iglesia. Versado en teología hebrea, en derecho romano y en filosofía griega, llegó a ser el incomparable evangelista para el mundo de ese tiempo.³

San Agustín, figura descollante entre los padres de la iglesia y en cierto sentido precursor de la Reforma, fué profesor de retórica en su juventud. Después de su conversión volcó su poderoso genio en el estudio y la defensa de las grandes doctrinas cristianas. Lutero y otros reformadores obtuvieron fortaleza e inspiración de sus escritos.

Juan Wicleff, el campeón de la libre circulación de la Biblia, era profesor de Oxford cuando comenzó a proclamar que Cristo es el único señor del hombre. Rebelándose contra los abusos de la iglesia, difundió la doctrina de que las Escrituras constituyen la autoridad suprema y la única regla de fe. Sus creencias teo-

lógicas influyeron en Juan Huss, y a través de Huss en Lutero y los moravos. Así Wicleff llegó a ser la estrella matutina de la reforma.

Cuando Martín Lutero, de 37 años de edad, clavó sus históricas tesis en la puerta de la iglesia, en 1517, no se figuraba que llegaría a ser el fundador del protestantismo. Las tesis de ese doctor en teología sagrada y profesor de la universidad de Wittemberg, condujeron a un nuevo examen de las bases de la salvación y de la naturaleza de la iglesia verdadera. Lutero conmovió un continente hasta sus fundamentos, con sus poderosos sermones que resonaron hasta en los confines de la tierra, y mediante las multitudes que se aferraban al tesoro de la justificación por la fe en Cristo el Salvador.

Una noche del verano de 1536 un estudiante joven francés, Juan Calvino, se detuvo en una posada de Ginebra, Suiza. Allí se consagró a una vida de estudio y trabajo intelectual. Sólo pocos meses antes, a la edad de 26 años, había publicado una de las grandes obras teológicas de todos los tiempos: "Institución Cristiana." También llegó a esa posada un gran predicador evangélico, Guillermo Farel, que convenció a Calvino de que debía quedarse en Ginebra para consolidar la obra de la Reforma que ya había comenzado. A partir de entonces la influencia de Calvino en su propia generación y en las venideras ha sido inmensurable. En la actualidad a duras penas se encuentra una denominación protestante que no experimente de un modo u otro el influjo de la teología y de la prodigiosa labor de este poderoso y brillante hombre de Dios.

Pocas veces Dios ha concedido a la iglesia un dirigente tan bien dotado, un predicador tan inspirado y un organizador tan capaz, como Juan Wesley. La vida eclesiástica en Inglaterra y los Estados Unidos se había hecho rígida e indiferente. Los predicadores eran perezosos, y sus sermones confusos. El ateísmo, la inmoralidad, la ebriedad y la corrupción prevalecían en todas partes. Entonces Dios "calentó extraordinariamente" el corazón de un predicador con el fuego del Evangelio, y en esa medianoche de tinieblas espirituales brilló un reavivamiento del cristianismo evangélico que dejó una impresión imborrable en Inglaterra y en el mundo de habla inglesa. Billy Graham recientemente expresó su convicción de que Wesley ha sido el principal evangelista de los tiempos modernos; y agregó que su poder residía en parte en el hecho de que era un hombre de gran cultura teológica.⁴

En verdad la teología cristiana y el evangelismo efectivo van íntimamente unidos. Cuando Jesús se reveló a la mujer samaritana junto a la fuente, le presentó lo que se ha dado en llamar "la verdad teológica más profunda de la Biblia." Le dijo: "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." (Juan 4:24.) El signifi-

cado que el término evangelismo tenía para él en esa ocasión no se refería únicamente a la necesidad de convertir a la mujer en una cristiana, sino además en una evangelista; porque ella corrió a la aldea y transmitió la revelación divina que había recibido.

LA DOBLE TAREA DE LA IGLESIA CRISTIANA

La iglesia cristiana comprendió desde el mismo principio que afrontaba una doble tarea. La mera proclamación del Evangelio no era suficiente. Los hombres que la formaban reconocieron la necesidad de un esfuerzo sostenido, tendiente a preservar y a fomentar las respuestas que daban a los estímulos de la fe de aquellos que admitían creer en los mensajeros de Cristo. La predicación apostólica que ponía el acento en la proclamación de las buenas nuevas se conocía con el nombre de *kerygma*, y se dirigía a los no cristianos. La enseñanza apostólica referente a la aplicación del Evangelio a la vida, y a la instrucción de los nuevos conversos, se denominaba *didajé*. La primera precedía a la última. A través de todo el Nuevo Testamento se comprueba la necesidad que había de ambas. Y en nuestro tiempo continúa siendo la doble necesidad de la iglesia. El obrero de Dios debe ser tanto un maestro como un predicador. La proclamación del mensaje debe ir acompañada de la transmisión de una sana teología. Una de las razones porque alguna predicación evangélica ha hecho poco bien duradero, es que no ha sido acompañada o seguida de una enseñanza firme y bien impartida. Con frecuencia los conversos no estaban profundamente convertidos y adoctrinados.

Aunque apreciamos el conocimiento que nos proporciona la psicología, no vacilamos en decir que el evangelista que obtiene su inspiración de esta ciencia, tiende a perder el derecho de decir: "Así dice el Señor." Este podrá conjurar los demonios del temor y de la ansiedad y llevar paz a la mente, e infundir una sensación de confianza en la vida; pero eso no pasará de ser un acto humano con un débil reflejo del reino de Dios y de la proclamación de un mensaje final de advertencia.

Por otra parte, el evangelismo que está realmente fundado en una sólida teología tendrá una vigorosa objetividad que guarda efectivamente contra un subjetivismo sentimental característico de cierta clase de evangelismo popular moderno, en que Jesús, nuestro excelso Señor, no es mucho más que el compañero privado del creyente, cuya tarea principal pareciera consistir en sostener entrevistas secretas en algún hermoso jardín donde "él me dice que soy suyo" e imparte una felicidad que "ningún otro ha conocido."

Cuando un evangelista asume una actitud anti intelectual hacia la teología se expone a consecuencias desafortunadas. Desacreditar la teología sería lo mismo que desprestigiar la

inteligencia. Así como el médico necesita conocer su ciencia y el abogado sus leyes, el evangelista necesita conocer su teología porque constituye la sustancia de su intelecto y su fortaleza espiritual. Al evangelista plenamente consagrado no le es indispensable un gran caudal de conocimientos puesto que su tarea consiste en interpretar el Evangelio eterno mediante conceptos inteligibles para el hombre moderno.

UN INTELLECTUALISMO RELIGIOSO ERRONEO

Por otra parte, necesitamos precavernos contra un intelectualismo teológico que exalta indebidamente los conocimientos y convierte a los predicadores en ratones de biblioteca.

Es indispensable que poseamos una correcta teología, porque la teología errónea ha producido resultados lamentables una y otra vez en el transcurso de la historia de la iglesia. Y aun en nuestros días, podemos apreciar los resultados de sistemas falsos como el liberalismo y la así llamada neo ortodoxia. Como adventistas no podemos aceptar, por ejemplo, la filosofía bartiana que enseña que "la Biblia contiene la Palabra de Dios, pero no todo lo que está en la Biblia es necesariamente la Palabra inspirada de Dios." Barth sostiene, además, que la naturaleza de Cristo era la misma naturaleza humana caída, y que éste no era un personaje demasiado sobresaliente, sino un "sencillo Rabí que a veces nos impresiona pobremente, cuando lo comparamos con más de un fundador de religión, y aun con algunos representantes de su propia religión."⁵ "[Emilio] Brunner insiste no sólo en que Dios no se revela en la vida histórica de Jesús, sino en que se halla oculto en ella, tan completamente oculto que ni aun Jesús pudo conocerlo."⁶

Nuestra teología, en oposición a la jactanciosa arrogancia de la pervertida razón humana, debiera sobresalir mostrándose triunfalmente cristocéntrica, fundamentada en la Biblia y saturada de anhelo por la ganancia de almas. Santiago S. Stewart dice con razón: "Hoy no hay lugar para una iglesia que no arda en el Espíritu que es el Señor y el Dador de la vida; y una teología que no sea apasionadamente misionera carece de todo valor."⁷

Juan Bunyan, en su inmortal obra "El Peregrino," presenta una sorprendente descripción de Evangelista. En la casa de Intérprete le muestran a Cristiano un cuadro de Evangelista, donde aparece como una persona muy grave con los ojos alzados hacia el cielo. *Tenía en la mano el mejor de los Libros*, en sus labios estaba escrita la ley de verdad, y a sus espaldas aparecía el mundo; estaba en actitud de suplicar a los hombres, y una corona de oro ceñía su cabeza.

Al acometer de nuevo la gigantesca tarea evangelizadora que nos desafia a terminar la obra, mantengamos siempre "el mejor de los Li-

Dios con Nosotros

Por Roy Allan Anderson

(Director de The Ministry)

ACTUALMENTE se discuten ampliamente las enseñanzas de la Iglesia Adventista. Pero esto no debiera admirarnos, porque, apoyados en profecías como la de Apocalipsis 18:1, ¿acaso no hemos predicado durante muchos años que antes del fin de todas las cosas este mensaje se convertirá en un centro de interés para el mundo? Además, hemos recibido mucho consejo destinado a prepararnos para un tiempo como éste. Notemos estas palabras:

“Se ha considerado a nuestro pueblo demasiado insignificante para ser digno de nota, pero se producirá un cambio: ahora se están dando los pasos. El mundo cristiano está llevando a cabo ciertos movimientos que necesariamente pondrán de relieve al pueblo que guarda los mandamientos. . . . Se escudriñará cada posición de nuestra fe, y si no somos estudiantes concienzudos de la Biblia, fundamentados y fortalecidos, la sabiduría de los grandes hombres del mundo será demasiado para nosotros.”—Elena G. de White, *Carta N° 12*, 1886.

bros” abierto en nuestras manos y en nuestros pulpitos. Podemos hacer resonar sus verdades con toda certidumbre. El notable Sir Federico G. Kenyon dijo: “El cristiano puede alzar la Biblia en su mano y decir sin temor o vacilación que sostiene en ella la verdadera Palabra de Dios, transmitida sin menoscabo de generación en generación a través de los siglos.”⁸

El mundo espera una nueva definición del Evangelio y una nueva demostración de su poder. El impacto decisivo del mensaje del tercer ángel se hará tanto por el contenido de su doctrina como por la consagración de sus discípulos. Con una santidad personal y un apasionado amor por las almas, abracemos una teología poderosa, bíblica y erudita.

1) A. H. Strong, “Systematic Theology,” pág. 17.

2) Elena G. de White, “Testimonies to Ministers,” págs. 24, 25.

3) Primera Epístola de Clemente a los Corintios 5.

4) Billy Graham, *Canadian Journal of Theology*, enero de 1956, pág. 1.

5) Karl Barth, “Kirchliche Dogmatic I,” II, 80: “The Doctrine of the Word of God I,” pág. 188.

6) James R. Branton, “Our Present Situation in Biblical Theology,” “Religion in Life,” tomo 28, pág. 11.

7) James S. Stewart, “A Faith to Proclaim,” pág. 2.

8) Sir Frederic G. Kenyon, “Our Bible and the Ancient Manuscripts,” pág. 23.

No debemos olvidar que la predicación efectiva se apoya en conceptos teológicos claros. El contenido del mensaje es más importante que los métodos que se sigan en la predicación. Y Cristo constituye el corazón de ese mensaje; él es la Palabra Eterna, el Salvador de la humanidad—nuestro Sacerdote y Rey. Por esto damos tanta importancia al tema de la teología. Al final de este artículo incluimos una tabla comparativa que establece algunas diferencias y semejanzas entre la naturaleza de Adán en el Edén, de Cristo durante la encarnación, y del ser humano como parte de una raza caída.

En las Escrituras se enseña con claridad meridiana que cuando Dios se encarnó participó de la naturaleza del hombre; es decir, tomó la naturaleza humana sobre sí mismo. En Romanos 1:3 leemos que Jesús nació “de la simiente de David según la carne;” y en Gálatas 4:4 se nos dice que fué “hecho de mujer.” Llegó a ser un hijo de la humanidad a través del nacimiento humano, sometándose a las condiciones de la existencia humana, y poseyendo un cuerpo humano. (Heb. 2:14.)

No debemos perder de vista el hecho de que el nacimiento de nuestro Señor fué sobrenatural. Fué el resultado de un acto especial de Dios, ejecutado por intermedio del poder del Espíritu Santo. Dios se hizo carne para cumplir su propósito eterno de restituir la raza caída a su lugar de armonía con Dios y con el universo.

Cuando Adán pecó, los efectos de su caída se transmitieron a toda la familia humana que, a partir de ese momento, pasó a ser una raza mortal. Y el Salvador nació de esa raza. Cuando Jesús nació, siglos de pecado habían impreso su trágica señal sobre la humanidad. La naturaleza humana se había deteriorado; por otra parte, Satanás reclamaba este mundo como su dominio. Cuando el Hijo se encarnó, y se identificó con la humanidad, ya la raza había sufrido el debilitamiento de miles de años de pecado y degradación.

Vino a este mundo en la forma humana, limitado por las mismas flaquezas de nuestra naturaleza física. Como estaba bajo la forma física del hombre, tenía que experimentar el golpe y los efectos del pecado. Conoció el dolor de sentirse olvidado.

“Pisado he yo solo el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo.” (Isa. 63:3.)

“Llevando la debilidad de la humanidad, y cargado con su tristeza y pecado, Jesús anduvo solo en medio de los hombres. . . . Estuvo espiritualmente solo en un mundo que no le co-

propia.”—“*El Deseado de Todas las Gentes*,” pág. 374.

Cuando leemos que Cristo tomó la naturaleza del hombre, es imprescindible que reconozcamos las diferencias que presenta la naturaleza humana según la consideremos desde el punto de vista físico o teológico. En verdad era un hombre, pero además de eso era Dios manifestado en la carne. Ciertamente tomó nuestra naturaleza humana, es decir, nuestra forma física, pero no poseía nuestras propensiones al pecado. La Hna. White hace énfasis una y otra vez en “la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo.”—Citado del “*S.D.A. Bible Commentary*,” tomo 5, pág. 113.

Notemos las siguientes palabras: “*No lo presentéis ante la gente como un hombre con propensión al pecado. Es el segundo Adán. El primer Adán fue creado como un ser puro e inmaculado, sin una sola mancha de pecado sobre él. . . . Debido al pecado, su posteridad nació con inherentes propensiones a la desobediencia. Pero Jesucristo era el Hijo unigénito de Dios. Tomó sobre él la naturaleza humana. . . . Pero ni por un momento hubo en él una propensión al mal.*”—*Id.*, pág. 1.128.

Cristo formó parte de la familia humana y se hizo uno con nuestra raza, la cual desde los días de Adán había venido sufriendo un proceso de degeneración. Sin embargo fué “sin pecado.”

En el número 25 de EL MINISTERIO (enero-febrero de 1957), pág. 19, aparece la siguiente declaración de la Hna. White: “Nació *sin una mancha de pecado*, pero vino al mundo de igual manera que la familia humana.”

El comprender cómo pudo vivir victoriosamente mientras compartía con nosotros la naturaleza física, limitada, de la humanidad, es un misterio que está fuera de nuestro alcance. Pero las Escrituras declaran que cuando fué tentado permaneció “santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores.” Como representante de la Deidad, era perfecto en su naturaleza espiritual. Como representante de la humanidad, era perfecto y triunfante en su naturaleza humana. Tenía una naturaleza humana, pero no una naturaleza carnal.

Procuraremos diferenciar estas dos naturalezas. Tomó sobre sí nuestras flaquezas; pero flaquezas tales como la debilidad, el resultado de siglos de herencia, no son pecaminosas. En el relato de su estada en la tierra aparecen claramente esas flaquezas. Leemos que tuvo “hambre”; conoció la angustia de la “sed”; estuvo “cansado”; “lloró”; fué “tentado”; conoció la “agonía.” En los Evangelios se refiere más de 80 veces a sí mismo como “el Hijo del hombre.” Tenía la apariencia de un hombre, y en realidad era un hombre—el Hombre inmaculado, el Hombre perfecto, el Hombre-Dios, el Único que permite que tengamos acceso al Padre.

Sintió necesidad de orar, pero nunca tuvo que pedir perdón, porque “no conoció pecado.”

“Era un poderoso suplicante, pero no poseía las pasiones de nuestra naturaleza humana.”—“*Testimonies*,” tomo 2, pág. 509.

“Es un hermano en nuestras flaquezas, pero no en la posesión de iguales pasiones. Como Ser sin pecado, su naturaleza rechazaba el pecado.”—*Id.*, pág. 202.

Mateo y Lucas, al referir el advenimiento de nuestro Señor al mundo, ponen de relieve la diferencia entre su nacimiento y el de todos los demás integrantes de la raza humana. Después de enumerar las numerosas generaciones transcurridas desde Abrahán, Mateo escribe: “Y el nacimiento de Jesucristo fué así.” La expresión “fué así” indica que los sucesos que determinaron este nacimiento fueron diferentes de los que acababa de referir. Lucas cita las palabras del ángel: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios.”

Valiéndonos únicamente de las leyes de la herencia no podemos explicar la encarnación de nuestro Señor, porque su nacimiento fué sobrenatural. Fué el resultado de un acto creador de Dios; y aunque Cristo vino como un eslabón de la generación humana, apareciendo en la carne humana, siempre era Dios.

En la primera promesa de un Redentor encontramos el principio del misterio de la piedad. Jehová declaró que el poder de la serpiente sería destruido por “la simiente de la mujer.” Su relación con la raza humana procedía del lado de su madre. Era “hecho de mujer,” era “la simiente de la mujer.” No tenía un padre humano. Había nacido en la familia humana, poseía una naturaleza humana, y era conocido como el Hijo del hombre; sin embargo era el Hijo de Dios. Su naturaleza humana era verdaderamente humana, pero sin pecado. Era humana, no carnal. La diferencia entre la naturaleza humana y la naturaleza carnal es vital y decisiva.

La naturaleza carnal (el término “carnal” es utilizado aquí en el sentido paulino, y no en su sentido general y corriente) no es una parte integrante del hombre original; es el resultado del pecado. Antes de su caída Adán era humano, pero no era carnal; era espiritual, pero no era sensual. Cuando el Dios eterno se constituyó en el segundo Adán para ocupar su lugar como el representante de una raza redimida, vino “sin pecado.” Cuando el Dios encarnado entró en la historia humana y llegó a ser un miembro de la raza caída, poseía la perfección de la naturaleza con que Adán fué creado en el Edén. Sin embargo el medio ambiente que rodeaba a Jesús era esencialmente diferente del que rodeaba a Adán antes de la caída. El cuadro que aparece al final de este artículo ayudará a comprender esta verdad.

Es imposible explicar cómo pudo Dios realizar este milagro. El lenguaje humano es demasiado limitado para abarcar el misterio de la piedad. Pero aunque no podamos explicarlo, y aunque lo consideremos insondable, podemos regocijarnos en la redención que es nuestra mediante Cristo Jesús.

Un destacado teólogo de nuestros días dice: "Mostradme vuestra cristología y os diré lo que sois." Otro declara: "El que posea un concepto inadecuado de la naturaleza de nuestro Señor, descubrirá que las consecuencias de ello se extienden a todas las facetas de su teología, en un sentido perjudicial." Este tema exige un estudio sincero, con el auxilio de la oración.

Cuando en los escritos del espíritu de profecía encontramos una expresión como ésta: "Sobre su naturaleza *sin pecado* tomó nuestra naturaleza *pecaminosa*" ("Medical Ministry," pág. 181). debemos entenderla a la luz de las Escrituras, que declaran que Dios "al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros." (2 Cor. 5:21.) En ocasión de su nacimiento fué declarado "santo." Durante su vida y su ministerio "no hizo pecado." Pero en el Getsemané y en el Calvario llevó el pecado de toda la humanidad. Y no sólo el pecado, sino también sus efectos. Leemos: "El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias." (Mat. 8:17.) Sufrió una muerte vicaria. En ese ló-

CUADRO COMPARATIVO QUE ILUSTRAS LAS DIFERENCIAS EXISTENTES ENTRE CRISTO COMO EL SER SIN PECADO, EL HOMBRE ACTUAL EN SU AMBIENTE DE PECADO, Y ADÁN EN SU AMBIENTE SIN PECADO.

	<u>Lo de Cristo</u>	<u>Lo mio</u>	<u>Lo de Adán</u>
Naturaleza	Sin pecado—"santa, inocente, sin mancha." Perfecta en cuanto Dios y hombre.	Pecadora y depravada debido al pecado de Adán; en Cristo puede participar de la naturaleza divina.	Sin pecado y justa por creación; pecaminosa por elección.
Medio ambiente	Falta de armonía del mundo.	Falta de armonía del mundo.	Armonioso hasta el momento de la caída.
Compañía	Dios, los ángeles y los pecadores.	Los ángeles malos y los pecadores; restauración del compañerismo divino mediante Cristo.	Dios, los ángeles y una compañera sin pecado hasta el momento de la caída.
Relación con el mundo	<i>En</i> pero no <i>del</i> mundo.	<i>En</i> y <i>del</i> mundo; poder para vencer al mundo en Cristo.	<i>En</i> y <i>de</i> un mundo perfecto hasta el momento de la caída.
Facultades y naturaleza física	Limitadas voluntariamente al tomar la naturaleza humana; sin embargo era Dios en la carne.	Limitadas por la herencia de una naturaleza depravada.	Creadas sin pecado, con libertad y poder ilimitados para su desarrollo.
Mente	La mente de Dios por naturaleza, identidad, elección, y nacimiento sobrenatural.	Mente carnal. Posibilidad de poseer la mente de Dios a través de la santificación del Espíritu.	Habría podido continuar desarrollando la mente en armonía con Dios.
Carácter	Perfecto en todo sentido; crecía en sabiduría, estatura, y favor para con Dios y los hombres.	Imperfecto por herencia de una naturaleza depravada; posibilidad de ser restaurado a la imagen de Dios mediante Cristo.	Creado perfecto, se tornó depravado por la elección del mal.
Espíritu	Controlado por Dios, porque se entregaba continuamente a la voluntad de su Padre.	Naturalmente desprovisto de naturaleza espiritual; pero mediante el Espíritu Santo puede ser restaurado a la imagen de Dios.	Habría podido continuar siendo perfecto y controlado por Dios.
Desarrollo	En conflicto con el mal, pero por elección y fe en su Padre, continuamente triunfante.	Nacido con tendencia al pecado. Posibilidad de crecer en Cristo hasta alcanzar su semejanza.	Armonioso por herencia; pérdida de la armonía a causa de la duda y el fracaso para responder al amor de Dios.

(No damos esta comparación como una respuesta final a todos los interrogantes respecto de este tema, sino como un estímulo para el pensamiento.)

brezo día “llevó *nuestras* enfermedades, y sufrió *nuestros* dolores”; y fué “herido de Dios y abatido.” (Isa. 53: 4.) *Nuestros* pecados le fueron *imputados*. Y así, *vicariamente*, tomó nuestra naturaleza pecaminosa, murió en lugar nuestro, y fué “contado entre los perversos” (vers. 12).

Aunque se le imputó el pecado, éste nunca formó parte de Cristo, porque era exterior a él, no interior. Todo lo que *tomó* no era suyo inherentemente; él lo *tomó*, es decir, lo aceptó. “*Asumió voluntariamente la naturaleza humana*. Fué un acto propio, llevado a cabo con su propio consentimiento.” (E. G. de White, en *The Review and Herald*, 5 de enero de 1887.) “El

cual no hizo pecado;” “el cual mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero.” (1 Ped. 2: 22, 24.)

Demos gracias a Dios por su gran salvación. Estas solemnes verdades debieran constituir un tema constante para nuestra contemplación. Juan exclama: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios.” Es un amor dado. No podemos ganarlo, no podemos comprarlo, no podemos comprenderlo, no podemos sondear sus profundidades; pero podemos aceptarlo, y al contemplar con reverencia esta solemne revelación de amor y gracia, podemos repetir su nombre con unción: “Emmanuel—Dios con nosotros.”

Construyendo una Sólida Teología

Por Eduardo Heppenstall

(Profesor de Teología Cristiana del Seminario Adventista)

LA RELIGION, en su sentido más amplio, trata de la relación del hombre con Dios o los dioses. Presupone que en alguna forma, o formas, el hombre ha sido, o está siendo confrontado con lo sobrenatural. Este principio tiene sus variantes entre las diversas religiones. Para el cristiano, la religión es la relación personal del hombre con el Dios de la Biblia. El hombre ha sido enfrentado con la revelación divina a través de Jesucristo y de la Palabra de Dios.

Pero la religión también tiene un contenido racional e intelectual. La tarea de la teología consiste en interpretar ese contenido de tal manera que las doctrinas formuladas constituyan una sólida interpretación de ese contenido particular. Toda iglesia y denominación poseen una teología. Pero la cuestión no es tener o no tener una teología, sino: ¿Tienen la iglesia y el creyente cristiano una *teología sólida y vital*? El conocimiento teológico llega a ser un conocimiento que salva en virtud de la presencia del Espíritu Santo que opera a través de la Palabra y que pone al creyente en armonía con la voluntad de Dios. Una fe viva no invalida a una teología sólida, ni depende de la concepción intelectual de todo aquello que podría clasificarse como perteneciente al campo de la teología sistemática.

Un conocimiento intelectual más completo de la teología no produce necesariamente una experiencia cristiana más vital, aunque debiera lograr este resultado. El conocimiento de la doctrina concebida intelectualmente no debiera interpretarse como el equivalente de una fe viva

en Dios. Las doctrinas y las interpretaciones teológicas constituyen aspectos formalizados de la fe viva. La Biblia como tal, no representa una serie de discursos teológicos. Tampoco es teología sistemática. Raramente un escritor bíblico intenta producir un tratado teológico acerca de alguna doctrina particular. El que se acerca más a esto es Pablo, en el libro de los Romanos y en su discusión de la resurrección en 1 Corintios 15.

LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO

En la actualidad religiosa, una de las tendencias más definidas se refiere a la interpretación del término “la esencia del cristianismo.” A menudo se quiere significar con esto lo que tiene validez para la vida diaria como distinto de ciertos credos teológicos sostenidos por diferentes iglesias cristianas. Al tratar de interpretar la Biblia y de establecer una teología, podemos ir demasiado lejos, al punto de perder la estrecha relación del cristianismo con la vida. Existe el peligro de que la enseñanza y la predicación de las doctrinas se conviertan únicamente en descripciones verbales de las realidades divinas. Así se comprende que para un maestro o un predicador sea imposible comunicar fe y amor con el mero uso de las palabras.

Como dirigentes, predicadores y profesores cristianos estamos frente a estos dos problemas: (1) conseguir que las doctrinas sean vitales para la experiencia religiosa contemporánea, y (2) interpretar el contenido intelectual de la Biblia en armonía con la voluntad de Dios a fin de constituir la verdad de Dios.

Un profesor de teología tomó de su biblioteca ciertos libros referentes a la fe y la doctrina adventistas, y procedió a formular preguntas respecto de los credos fundamentales de nuestra iglesia. Finalmente me dijo: "Mi iglesia interpreta todo esto de manera diferente que la suya. Lo que Vd. cree, ¿es realmente la Biblia o la interpretación adventista de la Biblia? ¿Con qué derecho pretende Vd. que la interpretación de su iglesia es más sólida que la de la mía? ¿Cómo sabe Vd. que la suya es una teología bíblica que tiene validez?"

¿Qué habríais contestado vosotros?

TENDENCIAS MODERNAS EN LA TEOLOGIA

La tendencia actual se aleja de un cuerpo teológico de verdad hacia una experiencia subjetiva en Dios. Este problema es crítico para la teología. Pero no es el de la teología contra el rechazo total de la teología. Sin embargo, en la actualidad hay multitudes que pretenden encontrar una realidad religiosa y una experiencia con Dios en cierto conocimiento personal interior, al margen y a veces contrario, de la verdad bíblica objetiva. Sostienen que la doctrina ya no tiene ninguna importancia, y que la experiencia es lo que vale. Para ellos la teología se subordina a la psicología. La prueba de la verdad es psicológica.

Es un gran engaño hacer que la así llamada experiencia religiosa tome el lugar de las Escrituras y de la revelación objetiva que caracteriza la Palabra de Dios. En verdad no puede haber una religión bíblica sin experimentar personalmente esa forma de fe cristiana expuesta en las Escrituras. Pero la creencia y la fe no pueden separarse del intelecto. La verdadera fe se basa en el conocimiento auténtico. (Rom. 10:17.) Entonces, ¿en qué consiste el conocimiento que salva? ¿Hasta dónde una persona puede creer en el error, o creer poco o nada y todavía reclamar la gracia salvadora?

Aunque a veces la vitalidad de la fe cristiana ha precedido a la formulación y la clara comprensión de la verdad doctrinal, esta experiencia nunca es contraria a la sólida doctrina. Se ha dicho que nuestra teología nunca puede alcanzar un nivel más alto que el de nuestra vida devocional; pero también debiera decirse que nuestra vida devocional y experiencia cristiana no pueden elevarse más alto que nuestro conocimiento de Dios y su verdad, en otras palabras, que nuestra teología.

Los términos teológicos más decisivos son "revelación" e "inspiración." Ambos declaran que Dios ha hablado a través de su Hijo y de sus siervos escogidos los profetas, de una manera muy diferente de la que utiliza actualmente para hablarnos. Esto significa una negación categórica de que el hombre, incluso el cristiano, sea la fuente de la verdad y la doctrina cristianas, y la prueba de ellas. No es el teólogo cristiano quien determina qué es la verdadera

doctrina o la sólida teología. Es la obra del Espíritu Santo la que permite establecer una diferenciación correcta. Si no fuera así, la autoridad del hombre y la de la iglesia primarían sobre la de Dios, revelada en las Escrituras. Esta, en última instancia, sería la posición de la Iglesia Católica. Pero la Palabra de Dios existía antes que la iglesia; en verdad, determinó la existencia de la iglesia. Por lo tanto, la iglesia no puede imponer su autoridad sobre la de la Biblia. Lo único que hizo la iglesia en los primeros siglos, fué reconocer lo que ya estaba establecido y lo que se aceptaba como la Palabra inspirada de Dios. Ningún cuerpo organizado del siglo primero determinó cuál era la verdadera teología. Aunque los primeros siglos presenciaron controversias teológicas, los disputantes no substituyeron la autoridad primaria de Dios.

Los creyentes se organizaron en un cuerpo porque experimentarían la obra del Espíritu Santo que los guiaría a toda verdad. El verdadero teólogo cristiano en primer término cree que las Escrituras constituyen la Palabra de Dios. Procura armonizar su vida con el juicio de esa Palabra, y someterle todo el ser. La dirección del Espíritu de Dios a través de la Palabra divina constituye el único factor vital de unificación. Si la Biblia deja de ser digna de confianza como la fuente de nuestra teología, entonces las doctrinas formuladas por los hombres deben permanecer para siempre como el producto de hombres pecadores y de una razón humana incompetente.

LA REVELACION ES ANTERIOR A LA IGLESIA

¿Cómo podría cualquier iglesia ser anterior a la revelación? Si Dios no hubiera hablado, no podría existir ninguna iglesia. Si Dios hablara a todos los hombres de todas las iglesias y comuniones en la misma forma en que ha hablado en su Palabra divina, entonces Cristo habría contradicho sus propias declaraciones. El Espíritu Santo nunca conducirá a los hombres a la convicción de que una revelación original de la verdad estaba equivocada. Cristo no puede negarse a sí mismo. Toda verdad doctrinal debe ser auténtica, no porque la iglesia lo declare así, sino porque la Biblia demuestra que lo es. La iglesia tiene autoridad únicamente en la medida en que acepta la Palabra revelada. Si una iglesia o un creyente quieren crecer y permanecer en vitalidad, deben probar constantemente sus creencias y sus vidas mediante la Palabra revelada. Todo lo que esté por debajo de esta norma conducirá al sometimiento a la autoridad de los hombres y no a la de Dios.

Además, el hombre no debe limitar la verdad de Dios con sus interpretaciones humanas. Siempre existe la posibilidad de que los hombres que marcan rumbos en el campo religioso, y que son seres falibles, se aparten de la Pa-

labra, sean desobedientes y lleguen a conclusiones equivocadas. Dios no puede confiar su autoridad a los hombres. Si lo hiciera, tendría que depender del ser humano, cuya mente está deformada por el pecado, y en consecuencia es incompetente para juzgar por sí misma qué es la verdad.

¿Cómo podemos poner la interpretación humana de la Palabra en primer lugar, y luego acudir a la misma Palabra en busca de apoyo para nuestra autoridad? Una autoridad secundaria nunca puede constituir la fuente de esa autoridad de la cual proviene. Una sólida teología debe tener su origen únicamente en las Sagradas Escrituras. Y el que es llamado a predicar, debe vigilar continuamente, y orar y estudiar a fin de evitar mezclar los razonamientos filosóficos y las opiniones de los hombres con la revelación que emana de la mente de Dios.

“El profeta con quien fuere sueño, cuente sueño; y el con quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice Jehová. ¿No es mi palabra como el fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra? Por tanto, he aquí yo contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. He aquí yo contra los profetas, dice Jehová, que endulzan sus lenguas, y dicen: El ha dicho. He aquí yo contra los que profetizan sueños mentirosos, dice Jehová, y contaronlos, e hicieron errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas; y yo no los envié, ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová. Y cuando te preguntare este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Qué es la carga de Jehová? les dirás: ¿Qué carga? Os dejaré, ha dicho Jehová. . . . Así diréis cada cual a su compañero, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová? Y nunca más os vendrá a la memoria decir: Carga de Jehová: porque la palabra de cada uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.” (Jer. 23: 28-36.)

La iglesia y el creyente deben volverse de continuo a la Palabra divina, y procurar ponerse en armonía con las Escrituras reveladas e inspiradas por Dios. Los libros de la Biblia eran inspirados mucho antes de que los concilios de la iglesia emitieran declaración alguna concerniente a ellos. Fueron inspirados en el momento de ser escritos. Mediante la formación del canon bíblico, la iglesia simplemente reconoció lo que se había conocido y creído durante mucho tiempo respecto a la inspiración de los libros de la Biblia. Así la Palabra permanece como la única fuente auténtica de la teología bíblica.

“Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme a la virtud que Dios suministra; para que

en todas cosas sea Dios glorificado por Jesucristo, al cual es gloria e imperio para siempre jamás.” (1 Ped. 4: 11.)

“Dejemos que la Palabra hable,” esto constituye la base de una sólida teología. Cierta joven de notable capacidad intelectual me explicaba por qué no podía seguir creyendo en “la verdad.” Había descubierto “discrepancias.” Le parecía que era necesario resolver esos problemas; en caso contrario no podría continuar creyendo en la Biblia. Le hice notar que el suyo era un problema de autoridad. Le pregunté si creía que el hombre era pecador. No tenía dudas acerca de ello. Entonces, una mente deformada por el pecado, ¿cómo podía considerarse competente para juzgar la Biblia? ¿Y con qué autoridad podía decidir acerca de lo que constituía la verdad?

EL ESPÍRITU SANTO ES ANTERIOR A LA RAZÓN HUMANA

El Espíritu Santo produce la convicción respecto de la verdad, la teología y la doctrina. (Juan 16: 13.) Esto requiere una humildad de mente que reconozca las limitaciones y la incompetencia de la razón humana para determinar y probar lo que es la verdad.

La Hna. White dice: “El poder soberano de la razón, santificado por la gracia divina, debe dominar en nuestras vidas.” (“El Ministerio de Curación,” pág. 121.) La razón santificada es aquella que se deja conducir por el Espíritu Santo; y es el único que puede determinar el grado en que la razón puede discernir lo que es verdad y lo que es error. Pero la razón santificada nunca sobrepasará los límites que éste le ha impuesto. En el momento en que se procura rebasar este punto, comienza a debilitarse la confianza en las verdades básicas; a esto sigue una negación de la fe.

La exigencia actual pide que se edifique nuestra teología sobre una erudición crítica. Dios no premia la ignorancia. Requiere lo mejor que pueda dar la mente. Pero hay límites para el poder mental, impuestos por el pecado.

La enseñanza y la predicación de la verdad no deben convertirse en un tratamiento mecánico de las Escrituras y la doctrina, porque darían por resultado un cristianismo muerto. Únicamente el Espíritu Santo puede convertir a un hombre en un cristiano y un creyente de la verdad. Los primeros creyentes dieron testimonio de la verdad; es decir, de la verdad revelada contenida en la Palabra eterna. El término testigo y sus derivados aparecen con bastante frecuencia en la Biblia. Las últimas palabras que Cristo habló a sus discípulos fueron: “Y me seréis testigos.” (Hech. 1: 8.) De Jesús se dice que es “el testigo fiel.” (Apoc. 1: 5.) La obra del Espíritu Santo capacita a los hombres para dar testimonio. (Juan 15: 26, 27.) En Apocalipsis 12: 17 se dice que el pueblo de Dios tiene el testimonio de Jesús, el cual se define como el espíritu de profecía en



OBRA PASTORAL

Seamos Vigilantes

Por Pablo R. Gómez

(Pastor de la Asociación Bonaerense)

EN EL diario *La Prensa*, de Buenos Aires, el 15 de julio pasado leímos el siguiente párrafo en un artículo firmado por Antonio de la Torre: "Los guanacos son animales inofensivos, gregarios, inteligentes, que viven entre las altas montañas, pastando en las vegas, cerca de los arroyos. Van en tropillas, bajo la guía de un macho, al cual los criollos denominan relincho. Este vigila su manada desde una loma o lugar prominente. Es el vigía y el pastor responsable de su grey, a quien todos acatan ciegamente; es el héroe que señala el camino de la salvación en caso de peligro, y el que en-

cuentra las vegas tranquilas para la subsistencia pacífica. Siempre está alerta, oteando las abras, avizorando las cumbres. Cuando advierte algo extraño lanza una especie de relincho que inicia la súbita fuga de la manada. Desde lejos él señala el camino salvador y es el último que se escapa de la muerte. Los cazadores saben que para exterminar el hato hay que matar al relincho, pues ello provoca el desconcierto y el espanto de todos, que despavoridos e indecisos corretean sin rumbo, de un lado a otro cerca de la víctima."

el cap. 19:10. Quien posee el testimonio del Cristo viviente, se convierte en un testigo viviente. Nosotros, como pueblo, reconocemos ese testimonio en los escritos de la Hna. White, la mensajera del Señor a la Iglesia Adventista. Sin embargo, no vacilo en afirmar que no son los argumentos lógicos o los movimientos de contenido teológico lo que constituye la prueba de la genuinidad.

Nuestra manera de interpretar la profecía nos conduce a considerar al Nuevo y al Antiguo Testamento como los "dos testigos" de Apocalipsis 11:3; y si queremos ser testigos de viva voz de esa verdad, debemos dirigir la atención de los hombres a Aquel de quien las Escrituras y el espíritu de profecía dan testimonio. No adoramos la Biblia, sino a Aquel de quien las Escrituras dan testimonio: el Dios vivo y verdadero, y su Hijo Jesucristo. "Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." (Juan 5:39.)

UNA APLICACION AL ADVENTISMO

La Iglesia Adventista de la actualidad debe dar testimonio de las doctrinas básicas, de las verdades esenciales de la Biblia. Los hombres o la iglesia que sean guiados por el Espíritu Santo no deben experimentar temor. Nos entregamos confiadamente a la conducción del

Espíritu; y aunque podemos temer ser guiados por los hombres y sus interpretaciones, sabemos que el Espíritu, y sólo el Espíritu, puede conducirnos a la verdad y a la unidad de la fe. No hay otro medio de lograrla. La unidad y la armonía no constituyen tanto una experiencia del intelecto como del corazón. Corrientes irreprimibles del amor de Dios fluyen de los hombres que son guiados por el Espíritu. La Hna. White expresa este concepto con las siguientes palabras:

"Conoced y creed en el amor que Dios tiene para con nosotros, y estaréis seguros; ese amor es una fortaleza inexpugnable a todos los engaños y asaltos de Satanás."—*Thoughts From the Mount of Blessing* (1956), pág. 119.

Los acontecimientos se suceden con rapidez unos a otros, aun en el mundo religioso. El momento de realizar la decisión final para multitudes de hombres y mujeres puede estar más cerca de lo que pensamos. Y esta decisión se hará con respecto a la fe verdadera. Es la verdad contra el error. Cristo contra el anticristo. El desenlace de todo esto, y que nos afectará a todos no puede tardar demasiado en presentarse. Pero para conocer y experimentar la verdad, la decisión de cada uno debe ser personal. Es necesario hacerla en una atmósfera de amante compañerismo en la esfera de la comunión eterna de los creyentes.

¿No contiene este ejemplo una enseñanza para nosotros, los pastores de las almas? Los que tenemos el privilegio de pastorear al rebaño, tan valioso a la vista de Dios que dió a su Hijo por él, debemos mantenernos siempre vigilantes, buscando los pastos y las corrientes cristalinas y vivificadoras de la Palabra de Dios, y cuando algún peligro aceche a la grey, debemos ser los primeros en dar el grito de alerta y señalar el camino de la salvación en forma firme y clara, sin dudas ni vacilaciones.

No es fácil ser pastor de la grey, ya que éste siempre debe estar en actitud vigilante. Si comprende realmente el privilegio y la responsabilidad de su misión, nunca dejará de velar por su grey.

El apóstol San Pablo fué quizás el que más se acercó al ideal que Cristo tiene para los dirigentes del rebaño. Las almas realmente pesaban sobre su corazón. Comprendía su privilegio y responsabilidad. Por eso encontramos en las Sagradas Escrituras esas hermosas epístolas que dirigió a las iglesias que había levantado con la ayuda del Señor, y que, aunque lejos y finalmente preso en Roma, no abandonó ni por un momento; antes trató por todos los medios de alentarlas y exhortarlas a la fidelidad, previniéndolas contra el enemigo de las almas.

Las epístolas que dirigió a su amado discípulo Timoteo trasuntan el profundo amor que el anciano apóstol tenía por el rebaño. Especialmente la segunda, revela que conocía la proximidad de su fin. Ello lo indujo a decir: "Requiero yo pues delante de Dios, y del Señor Jesucristo, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas. *Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio.*" (2 Tim. 4:1-5.) Y en el capítulo 2:3 dice: "Tú pues, sufre trabajos como fiel soldado de Jesucristo." No hay duda de que él ya sabía que pronto sería decapitado; su más profunda preocupación era la seguridad de la grey, de modo que trataba por todos los medios de instruir a Timoteo para su trabajo de vigilancia. Pareciera que el anciano y trabajado apóstol quería infundirse en él para así tener la seguridad de que las almas no serían abandonadas a su suerte.

Moisés también se acercó mucho al ideal de pastor. Siempre alerta, siempre vigilante, siempre buscando la forma de dirigir sabiamente a ese pueblo que Dios le había confiado. Cuando Dios le anunció su próximo fin, su primer pensamiento fué pedir un pastor para

esa congregación: "Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, varón sobre la congregación, que salga delante de ellos, y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca; porque la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor." (Núm. 27:16, 17).

Muchos fueron los peligros que asaltaron al pueblo de Dios en el desierto, pero nunca encontraron a Moisés desprevenido. Si junto al Mar Rojo a Moisés le hubiese faltado fe, todo el pueblo se habría perdido. Si al pie del Sinaí le hubiese faltado amor y firmeza, todo el pueblo habría sido aniquilado. Si en Baalpeor le hubiese faltado consagración, todo el pueblo habría caído en la idolatría y la concupiscencia. Es que Moisés, lo mismo que Pablo, no trabajaba "por el pan y por los peces;" ambos habían dejado dinero, honores y títulos por seguir a su Salvador, y se sostenían "como viendo al Invisible."

Estimados compañeros en el ministerio, los peligros que hoy acechan al rebaño son tal vez mayores que los que afrontaron en aquellas épocas y por eso se requiere de nosotros mayor vigilancia, mayor dedicación y mayor consagración.

La sierva del Señor nos dice en "Obreros Evangélicos" págs. 279, 280, lo siguiente: "Los mensajeros de la cruz deben armarse de un espíritu vigilante y de oración, y avanzar con fe y valor, obrando siempre en el nombre de Jesús. Deben cifrar su confianza en su Jefe; porque nos esperan tiempos dificultosos. Los juicios de Dios están cayendo sobre la tierra. Las calamidades se siguen en rápida sucesión. Pronto se levantará Dios de su solio para sacudir terriblemente la tierra, y para castigar a los malos por su iniquidad. Entonces él se levantará en favor de los suyos, y les concederá su cuidado protector. Echará sus brazos eternos en derredor de ellos, para escudarlos de todo mal."

No estamos solos en la lucha y en la vigilia. Dios está con nosotros; él quiere salvar a su pueblo y quiere darnos el privilegio de ser sus colaboradores, pero sólo lo hará con los que se mantengan alerta y vigilantes.

"Los cristianos deben prepararse para lo que pronto ha de estallar sobre el mundo como sorpresa abrumadora, y deben hacerlo estudiando diligentemente la Palabra de Dios y esforzándose por conformar su vida con sus preceptos. Los tremendos y eternos resultados que están en juego exigen de nosotros algo más que una religión imaginaria, de palabra y formas, que mantenga a la verdad en el atrio exterior. Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las palabras de la Biblia, y de la Biblia sola, deben oírse desde el púlpito."—"Profetas y Reyes," pág. 461. (Ed. P. P.)

Pensamientos en Cierne para Sermones

[Estos pensamientos en cierne para sermones, en ningún sentido pretenden ser bosquejos. Únicamente son sugerencias dirigidas a los predicadores que disponen de escaso tiempo, a fin de proporcionarles un pensamiento clave o dos que puedan utilizar en una emergencia.]

● Cosas firmes y permanentes

1. Una revelación permanente en la Palabra de Dios. "La palabra profética más permanente." (2 Ped. 1:19.)

2. Una promesa firme mediante la fe. "Por tanto es por la fe, para que sea por gracia; para que la promesa sea firme a toda simiente." (Rom. 4:16.)

3. Una elección y vocación firmes a través de la obediencia a Cristo. "Por lo cual, hermanos, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás." (2 Ped. 1:10.)

4. Una confianza firme. "Porque participantes de Cristo somos hechos, con tal que conservemos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza." (Heb. 3:14.)

5. Una firme ancla del alma. "La cual [esperanza] tenemos como segura y firme ancla del alma, y que entra hasta dentro del velo." (Heb. 6:19.)

6. Una confianza firme. "La cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retuviéremos firme la confianza y la gloria de la esperanza." (Heb. 3:6.)

7. Una esperanza firme. "Y nuestra esperanza de vosotros es firme." (2 Cor. 1:7.)—F. E. Marsh, "1000 Bible Outlines" (Zondervan, 1953), pág. 376.

● Actitudes hacia la segunda venida de Cristo

1. La actitud del mundo: escepticismo. (2 Ped. 3:4, 5.)

2. La actitud de Satanás: ira. (Apoc. 12:12, 17.)

3. La actitud del siervo malo: negligencia. (Mat. 24:48, 49.)

a. Incredulidad en el corazón.

b. Falta de preparación para encontrarse con Dios.

c. Actitud no cristiana hacia los semejantes.

4. La actitud de los creyentes impacientes y desanimados: el Señor "tarda" su promesa. (2 Ped. 3:9.)

5. La actitud del Padre celestial: aguarda "con paciencia." (Sant. 5:7, 8.)

6. La actitud de Cristo: espera anheloso. (Heb. 10:12, 13.)

7. La actitud del cristiano verdadero: de esperanza bienaventurada. (Tito 2:13; Luc. 12:36, 37.)

a. Un incentivo que lo impulsa hacia la vida santificada. (1 Juan 3:3.)

b. Vive y trabaja para la venida de Cristo y el reino "sin pecado." (Heb. 9:28; 2 Ped. 3:12-14; Heb. 10:23-25.)

c. Observa una actitud cristiana. "En los días de los cristianos primitivos se habría considerado una especie de apostasía el no anhelar el regreso del Señor."—*Massillon*.

d. Las actitudes cristianas incluyen: la espera vigilante. (Luc. 12:36, 37; 1 Cor. 1:7), el testimonio y el trabajo (Heb. 10:23-25; Efe. 5:16-20), la oración, la purificación, la preparación (Apoc. 22:20; 1 Juan 3:3; Mat. 24:44), y el amor (2 Tim. 4:8).

e. La primera venida de Cristo: el acontecimiento más importante del pasado. La segunda venida: el hecho más trascendental del futuro. Su venida personal a nuestros corazones: el mayor hecho evangélico del presente (Apoc. 3:20).—*J. A. B.*

● Los requerimientos del Señor

Textos: Deut. 10:12, 13; Miq. 6:8.

El Señor requiere:

1. La declaración de Moisés. (Deut. 10:12, 13.)

a. Fe, con su piadoso temor: "Que temas a Jehová tu Dios."

b. Lealtad: "Que andes en todos sus caminos."

c. Amor: "Que lo ames."

d. Servicio: Que "sirvas a Jehová tu Dios."

e. Obediencia: "Que guardes los mandamientos de Jehová."

2. La declaración de Miqueas. Miq. 6:8.

a. Justicia: "Hacer juicio." (En la V. M.: "Hacer justicia.")

b. Misericordia: "Amar misericordia."

c. Humildad: "Humillarte."

d. Compañerismo: "Humillarte para andar con tu Dios."

(Adaptado de dos bosquejos para sermones, de Jerónimo O. Williams, "Seed for Sermons" (Broadman Press, 1946), págs. 95, 125.)

● Los necios más grandes del mundo

Textos: Ecl. 10:3; Prov. 17:12.

1. El necio que niega a Dios. (Sal. 14:1.) Los ateos, los agnósticos; todos aquellos que rechazan a Dios en sus corazones. Todos los que se adoran a sí mismos, y los que ado-



E VANGELISMO

“Vosotros pues Sois mis Testigos”

Por Vernon Flory

(Director de Actividad Misionera de la Unión de los Lagos, EE. UU.)

EN ISAIAS 43:12 se enuncia condensadamente el plan de Dios para terminar su obra en la tierra: “Vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.” Dios nunca propone planes complicados a sus hijos. Pero estas sencillas palabras: “Vosotros sois mis testigos,” encierran un contenido muy signi-

ficativo. Un testigo necesita conocer por experiencia la materia que expone. Y nosotros no podemos testificar eficazmente para Dios sin haber experimentado antes una comunión personal con él. No podemos hablar de la emoción que nos embarga al conocer a Jesús como nuestro Salvador si no la hemos sentido previamente. ¿Podemos exaltar el valor de una vida de oración a menos que estemos viviéndola? No hay duda de que una de las principales razones por las cuales nuestro ministerio para Dios no es tan efectivo como quisiéramos, es nuestro conocimiento imperfecto de Dios.

ran las deidades de hechura humana. (Jer. 5: 4, 7.)

2. El necio espiritualmente ignorante. (Sal. 92: 5, 6; Prov. 10: 21.)

Todos los que no atesoran la verdadera sabiduría. (Prov. 17: 16; 18: 2; 15: 14; 11: 29; Sal. 94: 8.)

3. El necio que habla demasiado. (Ecl. 5: 1-3; 10: 14; Prov. 15: 2.)

El necio charlatán. (Prov. 10: 8) y su verbosidad irreflexiva (Prov. 29: 11), que proclama la necesidad de su corazón (Prov. 12: 23).

4. El necio contencioso. (Prov. 18: 6, 7.)

5. El necio insensato y enredador. (Prov. 20: 3; 10: 23.)

6. El rico inescrupuloso y el necio egoísta. (Jer. 17: 11; Luc. 12: 20, 21.)

7. El necio perezoso y negligente. (Ecl. 4: 5.)

8. El necio que desprecia la instrucción. (Prov. 1: 7, 22; 15: 5; 17: 10.)

9. El necio que se aíra. (Ecl. 7: 9; Prov. 12: 16; 14: 16; 27: 3.)

10. El necio que se justifica a sí mismo. (Prov. 12: 15; 14: 16; 26: 12; 2 Cor. 12: 6.)

11. El necio que peca voluntariamente. (Sal. 107: 17; Prov. 13: 19; 14: 9.)

12. El necio indiscreto. (Prov. 7: 4-6.)

13. El necio engañoso. (Prov. 14: 8; Ecl. 5: 4, 5.)

14. El necio que carece de provisión de aceite para su lámpara. (Mat. 25: 2, 4, 8.)

El creyente adventista profeso que carece del Espíritu Santo. La tragedia de la llama que se extingue.—*J. A. B.*

Pilato le preguntó a Jesús: “¿Eres tú el Rey de los Judíos?” “Respondióle Jesús: ¿Dices tú esto de ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?” (Juan 18: 34.) “Pilato, ¿dices esto porque tienes una convicción personal respecto de mí, o lo dices porque alguien te contó que yo era el Rey de los Judíos?” Como testigos del Maestro debemos hablar de nuestra propia experiencia; y cuando lo hagamos, conseguiremos resultados asombrosos. La mera repetición de lo que hemos oído decir a otros acerca de Dios no constituye un testimonio.

Dios puede usar a cualquiera como testigo suyo, siempre que sea consagrado y conozca a Dios. Nosotros los ministros, necesitamos reflexionar en esta declaración. Cuántas veces pasamos por alto a algún hermano o hermana, pensando que no puede ser útil en la viña del Señor. Tal vez no sea la persona progresista o agresiva que nos gustaría incluir en nuestros planes. Por muy humilde o retraído que pueda ser, Dios puede utilizarlo para gloria suya, si se consagra a él.

Jesús utilizó durante su ministerio a ciertas personas que nosotros seguramente hubiésemos desechado. Repasemos el relato de los dos endemoniados. Ninguno de nosotros los hubiera elegido para enviarlos a una ciudad a preparar el camino para una exitosa campaña de evangelismo. Los gadarenos le pidieron a Jesús que se fuera; no lo querían en su vecindario. Cuando uno de los ex endemoniados quiso permanecer junto a él, Jesús le ordenó:

“Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.” (Luc. 8:39.)

Pero veamos lo que aconteció cuando Jesús volvió a Gadara. “Volviendo Jesús recibióle la gente; porque todos le esperaban.” (Vers. 40.) El testimonio que dieron aquellos dos hombres motivó la diferencia en la actitud de los gadarenos. Los ex endemoniados no conocían mucho acerca de Jesús; no habían escuchado ningún sermón; habían visto a Jesús una sola vez, a lo sumo durante algunas horas. No dieron una serie de estudios bíblicos a sus vecinos, pero hicieron su mejor parte; dieron testimonio de lo que Jesús había hecho por ellos. Hablaron de su propia experiencia, y consiguieron resultados admirables.

“La impremeditada e inconsciente influencia de una vida santa, es el más convincente sermón que puede predicarse en favor del cristianismo. Puede ser que los argumentos, por irrefutables que sean, no provoquen más que oposición; pero un piadoso ejemplo entraña fuerza irresistible.”—“*Los Hechos de los Apóstoles.*” pág. 366.

Entonces, éste es el sencillo plan de Dios para llevar el conocimiento del Dios vivo y del Salvador amante al mundo. “Vosotros pues sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.” La sierva del Señor lo dice con las siguientes palabras:

“La confesión que hacemos de la fidelidad de Dios es el agente escogido del cielo para revelar a Cristo al mundo. . . . Este precioso reconocimiento para alabanza de la gloria de su gracia, cuando va confirmado por una vida cristiana, tiene poder irresistible para realizar la salvación de las almas. . . . Hay para nosotros más aliento en la bendición más pequeña que recibamos nosotros mismos de Dios, que en todas las historias que podamos leer de la fe y experiencia de otros.”—“*El Ministerio de Curación.*” pág. 93.

Notemos esta otra declaración:

“Los discípulos de Cristo han de ser la luz del mundo, pero Dios no exige de ellos esfuerzo alguno para lucirse. No aprueba ningún esfuerzo de satisfacción propia para ostentar una bondad superior. El desca que las almas de ellos se penetren de los principios del cielo. Pues entonces, al tener contacto con el mundo, manifestarán la luz que en ellos hay.”—*Id.*, pág. 31.

Como ministros y miembros de la iglesia debemos esforzarnos por alcanzar este blanco. Necesitaremos la colaboración de cada uno de los hermanos; y esto constituye un desafío para los dirigentes, porque es necesario encontrar el lugar preciso para cada uno de los miembros de iglesia, donde puedan actuar con más efectividad como testigos para el Maestro. Pero ésta
(Continúa en la página 20)



BOSQUEJOS y Estudios Bíblicos

La Encarnación y el Hijo del Hombre

UN ESTUDIO BIBLICO COMPLETADO CON CITAS DEL ESPIRITU DE PROFECIA

Por W. E. Read

(Secretario itinerante de la Asociación General)

LA ENCARNACION del Verbo eterno de Dios constituye uno de los misterios más insondables de la fe cristiana. Las Escrituras aclaran una parte de este tema admirable, pero muchos de sus aspectos permanecen como misterios de la providencia de Dios. La encarnación del Verbo de Dios encierra otros misterios; y cuando profundizamos en su estudio, llegamos a un límite imposible de sobrepasar. No debemos aventurarnos más allá de lo que ha revelado la inspiración divina. Estamos a salvo únicamente dentro de los términos de la verdad

revelada; lo que los exceda, no pasará de ser especulación, deducción filosófica y vana imaginación.

Indudablemente todos nos hemos formulado interrogantes respecto de este tema, que han quedado sin respuesta. ¿Podemos explicar cómo Dios pudo convertirse en hombre? ¿Sabemos en qué forma se unieron la divinidad y la humanidad en la persona de Jesús? ¿Podemos explicar cómo Cristo, que no tenía pecado, vino al mundo a través de un conducto pecaminoso? ¿Quién puede explicar el milagro de la vida

sin pecado de Jesús? Seguramente nos agrada-
ría saber cómo pudo ser tentado en todos los
puntos en que nosotros somos tentados. ¿Quién
puede explicar el milagro de su resurrección, o
el de su ascensión? Nos causaría gran satisfac-
ción conocer las respuestas a todas estas pre-
guntas. Repetimos, algunos de estos misterios
han sido revelados parcialmente, pero muchos
permanecerán fuera del alcance de nuestra com-
prensión, hasta el día en que traspongamos las
perladas puertas de la Nueva Jerusalén.

Cuando pensamos en Jesús, concluimos que
todo lo que le concierne, raya en la esfera de
lo milagroso. Su venida al mundo fué un mila-
gro; una serie de milagros jalonó su estada en
la tierra; su ascensión fué un milagro. En ver-
dad, Jesús fué un ser extraordinario, y su vida
fué única, porque es el Hijo unigénito del Dios
eterno.

Pero los misterios mencionados no son los
únicos que contiene la Palabra de Dios. Sin
embargo, debemos recordar que nos pertenece
sólo lo que ha sido revelado, y en ello debe-
mos creer y gozarnos; porque "las cosas se-
cretas pertenecen a Jehová nuestro Dios." (Deut.
29: 29.)

Podemos, por cierto, meditar con reveren-
cia sobre temas que ofrecen un límite a nues-
tro conocimiento. El apóstol de los gentiles es-
cribe: "Para que sean confortados sus corazones,
unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido
entendimiento para conocer el misterio de Dios,
y del Padre, y de Cristo." (Col. 2: 2.) Y la
Hna. White declara:

"Ninguna mente finita puede comprender
plenamente el carácter o las obras del Ser infi-
nito. No podemos descubrir a Dios por medio
de investigaciones. Para las mentes más fuer-
tes y mejor cultivadas, lo mismo que para las
más débiles e ignorantes, el Ser santo debe per-
manecer rodeado de misterio."—*"La Educación,"*
pág. 165.

Gran parte del plan de salvación constituye
un misterio. Pablo lo llama el "misterio del
Evangelio."

"Hay misterios en el plan de redención: la
humillación del Hijo de Dios, para que fuese
hallado como hombre, el admirable amor y la
condescendencia del Padre al entregar a su Hijo;
y esos misterios constituyen temas de continuo
asombro para los ángeles celestiales."—*"Joyas
de los Testimonios,"* tomo 2, pág. 307 (Ed. P.
P.).

"El hecho de que Aquel que había pasado
de una estrella a otra, de un mundo a otro, di-
rigiéndolo todo, satisfaciendo, mediante su pro-
videncia, las necesidades de todo orden de seres
de su enorme creación, consintiese en dejar su
gloria para tomar sobre sí la naturaleza huma-
na, era un misterio que todas las inmaculadas
inteligencias de los otros mundos deseaban en-
tender."—*"Patriarcas y Profetas,"* pág. 56 (Ed.
P. P.).

La encarnación implica la decisión de Cris-
to de morir por la raza caída y su nacimiento
en la familia humana. "Grande es el misterio
de la piedad: Dios ha sido manifestado en car-
ne." (1 Tim. 3: 16.)

"Al contemplar la encarnación de Cristo
quedamos desconcertados ante un misterio in-
sondable que la mente humana no puede com-
prender. Cuanto más reflexionamos sobre él,
tanto más asombroso nos parece. ¡Cuán enorme
es el contraste entre la divinidad de Cristo y
el débil niño del pesebre de Bethlehem! ¿Có-
mo podemos salvar la distancia entre el Dios to-
dopoderoso y una débil criatura? Sin embar-
go, el Creador de los mundos, en quien la plenitud
de la piedad moraba corporalmente, estaba
presente en el débil niño del pesebre. Estaba muy
por encima de cualquiera de los ángeles, igua-
laba al Padre en dignidad y gloria, y sin em-
bargo llevó el vestido de la humanidad. La
divinidad y la humanidad se combinaron mis-
teriosamente, y como resultado, el hombre y Dios
fueron uno. En esta unión encontramos la
esperanza para nuestra raza caída. Al contem-
plar a Cristo hecho humano, contemplamos a
Dios, y vemos en él el esplendor de su gloria,
la clara imagen de su persona."—E. G. de White,
en *The Signs of the Times*, 30 de julio de 1896.

Pero en toda meditación y estudio mantén-
gamonos dentro de los límites señalados por la
revelación. Tengamos en cuenta las siguientes
advertencias:

"Una de las seducciones magistrales de Sa-
tanás consiste en mantener a los espíritus de los
hombres investigando y haciendo conjeturas so-
bre las cosas que Dios no ha dado a conocer
y que no quiere que entendamos. Así fué como
Lucifer perdió su puesto en el cielo."—*"El Con-
flicto de los Siglos,"* pág. 577 (Ed. P.P.).

"Es así como muchos se alejan de la fe y
son seducidos por el diablo. Los hombres pro-
curaron hacerse más sabios que su Creador: la
filosofía intentó sondear y explicar misterios que
no serán jamás revelados en el curso infinito de
las edades. Si los hombres se limitasen a es-
cudriñar y comprender tan sólo lo que Dios les
ha revelado respecto de sí mismo y de sus pro-
pósitos, llegarían a tal concepto de la gloria,
majestad y poder de Jehová, que se darían cuenta
de su propia pequeñez y se contentarían con
lo que fué revelado para ellos y sus hijos."—
Ibid.

Ahora veamos algunas de las cosas que han
sido reveladas.

1. *Que Cristo es Dios.*—En las Escrituras hay
muchos pasajes que ponen de relieve este aspek-
to cristológico de la relación de Cristo con la
Divinidad. Véase Rom. 9: 5; 2 Cor. 5: 19;
1 Tim. 3: 16; Tito 2: 13 (V. M.); Heb. 1: 8-10;
2 Ped. 1: 1 (V. M.).

"Cristo, el Verbo, el Unigénito de Dios, era
uno solo con el Padre eterno, uno solo en na-
tureza, en carácter y en propósito: era el úni-

co ser que podía penetrar en todos los designios y fines de Dios. 'Y llamaráse su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.' (Isa. 9:6.) 'Y sus salidas son desde el principio, desde los días del siglo.' (Miq. 5:2.)—"Patriarcas y Profetas," pág. 12 (Ed. P.P.).

2. *Que Cristo preexistía.*—También esto recibe un fuerte apoyo de las Escrituras. Véase Juan 1:1-3; 8:58; 17:5, 24; Col. 1:17; Apoc. 1:8; 22:12, 13. Además, leemos:

"Antes que Abrahán fuese, yo soy.' Cristo es el preexistente Hijo de Dios, que existe por sí mismo."—*The Signs of the Times*, 29 de agosto de 1900.

"Somos creyentes en Cristo, . . . creemos en su divinidad y en su preexistencia."—"Testimonies," tomo 6, pág. 58.

3. *Que Cristo ha sido desde la eternidad.*—En adición a los textos dados, anotaremos los de Prov. 8:22, 23 y Miq. 5:2.

El espíritu de profecía comenta:

"Desde los días de la eternidad, el Señor Jesucristo era uno con el Padre."—"El Deseado," pág. 15.

"El Señor Jesucristo, el divino Hijo de Dios, existía desde la eternidad, era una persona diferente, pero uno con el Padre. . . . Hay luz y gloria en la verdad de que Cristo era uno con el Padre antes de la fundación del mundo. Esta es la luz que brilla en un lugar oscuro, haciéndolo resplandeciente con la gloria original y divina. Esta verdad, infinitamente misteriosa en sí misma, explica otras verdades misteriosas que de otro modo serían inexplicables; en tanto que ella permanece en la luz, inaccesible e incomprensible."—*The Review and Herald*, 5 de abril de 1906.

4. *Que Cristo es el Creador de todas las cosas.*—En el Nuevo Testamento aparecen numerosos pasajes que confirman esta declaración. Véase Juan 1:1-3; Efe. 3:9; Col. 1:13-16; Heb. 1:1, 2.

Leemos:

"El Padre obró por medio de su Hijo en la creación de todos los seres celestiales. 'Porque por él fueron criadas todas las cosas.'—"Patriarcas y Profetas," pág. 12 (Ed. P.P.).

5. *Que Cristo es la fuente y el dador de toda vida.* Véase Juan 5:26; 1:4; 10:17; 11:25.

La Hna. White escribe:

"Yo soy la resurrección, y la vida.' El que dijo: 'Yo pongo mi vida, para volverla a tomar,' salió de la tumba a la vida que tenía en sí mismo. . . . Únicamente Aquel cuya inmortalidad mora con la luz y la vida puede decir: 'Yo tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar.'"—*The Youth's Instructor*, 4 de agosto de 1898.

"En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.' . . . Aquí no se habla de la vida física, sino de la inmortalidad, la vida que

es exclusivamente propiedad de Dios. . . . En él estaba la vida, prístina e inherente."—*The Signs of the Times*, 8 de abril de 1897.

6. *Que Cristo fué divino y humano.*—Era el "Hijo de Dios" (Rom. 1:4.) También era el "Hijo del hombre" (Mat. 26:64). Era Dios "manifestado en carne" (1 Tim. 3:16). El Verbo eterno "fué hecho carne, y habitó entre nosotros (Juan 1:14).

"En Cristo se unió la divinidad con la humanidad. La divinidad no se rebajó hasta el nivel de la humanidad; la divinidad mantuvo su lugar."—"The S.D.A. Bible Commentary," tomo 5, pág. 1.082.

"Cristo fué un hombre real; dió prueba de su humildad al convertirse en hombre. No obstante era Dios en la carne."—*The Youth's Instructor*, 13 de octubre de 1898.

"Vistió su divinidad con la humanidad. Todo el tiempo fué Dios, pero no se mostró como Dios. . . . Era Dios cuando estaba en la tierra, pero se privó de la forma de Dios, y en su lugar tomó la forma y las maneras humanas."—*The Review and Herald*, 5 de julio de 1887.

7. *Que Cristo tomó nuestra naturaleza humana.*—El apóstol Pablo pone de relieve esta verdad. Véase Fil 2:7; Rom. 8:3; Heb. 2:14.

"Cristo no tomó la naturaleza humana en apariencia; la tomó en verdad. Realmente poseyó la naturaleza humana. Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo.' Era el hijo de María; era de la simiente de David según el linaje humano."—"The S. D. A. Bible Commentary," tomo 5, pág. 1.130.

Al tomar la humanidad sobre sí, Cristo vino a identificarse con ella, y al mismo tiempo a revelar a nuestro Padre celestial a los seres humanos pecadores.

"Jesús fué hecho en todo semejante a sus hermanos. Se hizo carne, como somos carne . . . aunque era el inmaculado Hijo de Dios."—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 267.

8. *Que Cristo era inmaculado, limpio de todo pecado.*—En la Biblia se pone de manifiesto el carácter perfecto del Hijo de Dios. Pablo dice que "no conoció pecado" (2 Cor. 5:21); Pedro declara que "no hizo pecado" (1 Ped. 2:22); Juan hace notar que "no hay pecado en él" (1 Juan 3:5). En Heb. 4:15 y 7:26 se da un testimonio adicional: Cristo es "Santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores."

"En la plenitud del tiempo él [Cristo] iba a revelarse bajo la forma humana. Iba a ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad, tomando la naturaleza pero no la pecaminosidad del hombre."—*The Signs of the Times*, 29 de mayo de 1901.

"Al tomar sobre sí la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó en lo más mínimo de su pecado. . . . Si Satanás hubiera podido tentar y hacer pecar a Cristo en el punto más insignificante, habría quebrantado

la cabeza del Salvador. Pero, en vista de la firmeza de Cristo, sólo pudo herirlo en el talón. Si la cabeza de Cristo hubiera sido herida, habría percido la esperanza de la raza humana. . . . No debiéramos abrigar dudas respecto de la perfecta inpecabilidad de la naturaleza humana de Cristo.”—*The S.D.A. Bible Commentary*,” tomo 5, pág. 1.131

En el siguiente pensamiento se hace gran énfasis en la inpecabilidad del Hijo de Dios.

“El . . . estaba desprovisto de la mancha del pecado. . . . Su naturaleza no tenía la mancha del pecado.”—*Testimonies*,” tomo 4, pág. 528.

“No estaba mancillado por la corrupción, era un extraño para el pecado.”—*Id.*, tomo 2, pág. 508.

“El no consintió en pecar. Ni siquiera por un pensamiento cedió a la tentación.”—*El Desado*,” pág. 100.

“Mantuvo la pureza de su carácter divino en su naturaleza humana.”—*The Youth's Instructor*, 2 de junio de 1898.

9. *Que Cristo fué tentado en todo, como nosotros.*—Este es un admirable pensamiento confortador. Pero no olvidemos que a pesar de ello él fué “sin pecado.” (Heb. 4:15.) La tentación no contaminó al Hijo de Dios. Llevó vicariamente nuestras tentaciones y flaquezas; de la misma manera llevó nuestras iniquidades. Aunque tomó sobre sí los pecados del mundo, continuó siendo el inmaculado Cordero de Dios. Cómo pudo realizarse esto, es algo que cae dentro de la esfera de lo misterioso. Nadie puede explicar el hecho de que Jesús haya sido tentado en todo, como nosotros, y que haya permanecido sin pecado.

Algunos creen que si Cristo era realmente humano, debió manifestar propensión al mal. Hemos recibido instrucciones definidas respecto de este punto. Aunque éstas se publicaron en EL MINISTERIO de noviembre-diciembre de 1956, en la sección “Consejos del espíritu de profecía,” repetiremos algunas de ellas.

“Sed cuidadosos, muy cuidadosos acerca de cómo tratáis el tema de la naturaleza humana de Cristo. No lo presentéis ante las personas como un hombre con propensiones al pecado. Es el segundo Adán. El primer Adán fué creado como un ser puro y sin pecado, sin una mancha de pecado sobre él. . . . Jesucristo era el Hijo unigénito de Dios. Tomó sobre sí mismo la naturaleza humana. . . . Podía haber pecado; podía haber caído, pero ni por un instante se manifestó en él propensión al mal.”—*The S.D.A. Bible Commentary*,” tomo 5, pág. 1.128.

“Al tratar de la humanidad de Cristo, necesitáis cuidar rigurosamente cada aseveración, no sea que hagan decir a vuestras palabras más de lo que contienen, y así perdáis u oscurezcáis la clara percepción de su humanidad combinada con la divinidad. Su nacimiento fué un

milagro de Dios. . . . ‘Lo Santo que nacerá [de María] será llamado Hijo de Dios.’

Estas palabras no se refieren a ningún ser humano, sino al Hijo del Dios infinito. Jamás, de ningún modo, dejéis la menor impresión sobre las mentes humanas de que una mancha o una inclinación a la corrupción se manifestó en Cristo, o que él, en alguna forma, cedía a la corrupción. Fué tentado en todo, así como el hombre es tentado, sin embargo se lo llama ‘lo Santo.’ *Es un misterio que ha quedado sin explicación para los mortales* el hecho de que Cristo haya sido tentado en todo, tal como nosotros, y que no obstante fuera sin pecado. La encarnación de Cristo siempre ha sido y siempre será un misterio. Las cosas reveladas son para nosotros y nuestros hijos; pero que todos los seres humanos se pongan en guardia contra la enseñanza de hacer a Cristo totalmente humano, tal como nosotros, porque no puede ser.”—*Id.*, págs. 1.128, 1.129.

Jesús es nuestro maravilloso Salvador. No hay otro semejante a él. Pablo habla del “don inefable.” Pero esto no quiere decir que no podamos o no debemos hablar o dar testimonio de él sino que es un don maravilloso que excede toda descripción. Es incomparable; es indeciblemente precioso; es el don más grande que Dios haya hecho a los hombres.

“Vosotros pues sois . . .”

(Viene de la página 17)

no es una tarea fácil. Tal vez ésta sea la razón por la cual no se realiza ampliamente; en realidad resulta más fácil predicar.

“Mucho más poderosa que cualquier sermón predicado es la influencia de un verdadero hogar, en los corazones y las vidas de los hombres.”—*Id.*, pág. 331.

“El símbolo del cristianismo . . . es lo que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de la gracia divina manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse de que Dios ha enviado a su Hijo para que sea Redentor del mundo. Ninguna otra influencia que pueda ejercerse sobre el alma humana tiene tanto poder como la influencia de una vida de desprendimiento. El argumento más fuerte en favor del Evangelio es un cristiano amante y amable.”—*Id.*, pág. 451.

Si presentamos a nuestros miembros de iglesia el desafío de testificar, los pondremos en el camino de realizar un bien insospechado. Esto reavivará a la iglesia; sus problemas internos disminuirán en gran medida; y nuestra obra pastoral será más efectiva.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

Los Escritos de la Hna. White y las Noticias de la Prensa—III

Por Arturo L. White

(Secretario de la Sección de las Publicaciones de Elena G. de White, Asociación General)

TODA América está terriblemente excitada en estos días, ante los nuevos milagros del hipnotismo en los campos de la medicina, odontología y psiquiatría." Así dice Lester David en su artículo "Lo que sucede realmente cuando Vd. está hipnotizado," publicado en la revista *Coronet* de agosto de 1956.

Las abundantes noticias y los bien escritos artículos destinados a informar al público sobre los experimentos relacionados con la hipnosis revisten una significación particular en vista de los consejos definidos vertidos hace tantos años por el espíritu de profecía. Estos consejos nos sirven para justipreciar los nuevos descubrimientos.

En adición a las informaciones de los periódicos populares, las publicaciones especializadas también anuncian hechos nuevos y asombrosos llevados a cabo con la ayuda del hipnotismo; y predicen el lugar destacado que pronto ocupará el hipnotismo en la práctica de las artes médicas.

La revista *Time* del 7 de febrero de 1955 informa en el artículo titulado "La hipnosis para las quemaduras," acerca de los experimentos realizados por "un conjunto de cinco personas pertenecientes a la Southwestern Medical School, de la Universidad de Texas." Enumera los resultados extraordinarios obtenidos en el tratamiento de casos de quemaduras graves, e informa que "mediante la hipnosis se efectuó la

curación de seis casos difíciles y decisivos." El artículo finaliza con esta conclusión del psicólogo Haroldo Crasilneck, jefe del grupo de investigación: "Según vemos las cosas ahora, el hipnotismo desempeña un papel muy definido y específico en la medicina."—*Time*, 7 de febrero de 1955, págs. 48, 49.

Algunos meses antes, la revista *Look* había publicado un artículo profusamente ilustrado bajo el título de "El hipnotismo, la Cenicienta de la ciencia," que comenzaba con esta declaración: "Sin fanfarronería, unos pocos médicos y dentistas están practicando el hipnotismo."—*Look*, 29 de junio de 1954, pág. 32.

Mas adelante dice: "En años recientes los periódicos científicos han venido informando sobre el éxito creciente del hipnotismo en el campo de la medicina, la cirugía y la odontología. Se lo ha utilizado como auxiliar en los partos. . . . Los psiquiatras han descubierto que el hipnotismo puede acortar el largo proceso del psicoanálisis. Los odontólogos informan que es excelente para los niños y los adultos que temen la silla del dentista. Los dentistas lo utilizan no como un sustituto de la novocaína o de otro anestésico, sino más bien para relajar al paciente y para ayudarlo a vencer sus temores."—*Id.*, pág. 35.

El lector recordará otros artículos, demasiado numerosos para incluirlos aquí, aparecidos en la prensa pública en el transcurso de los dos últimos años; pero esta clase de publicaciones alcanzó el máximo de intensidad en el informe contenido en la revista *Newsweek* del 25 de junio de 1956, que transcribimos a continuación:

OPERACIONES QUIRURGICAS REALIZADAS CON LA AYUDA DEL HIPNOTISMO

El primer caso de una intervención quirúrgica de importancia realizada en el pulmón con la ayuda del hipnotismo fué descrito por el Dr. Milton J. Marmer, anestesiólogo del Hospital Cedros del Líbano, Los Angeles (EE. UU.), en una reunión de médicos llevada a cabo la semana pasada en Chicago. Se extirpó un

Hermanos, el plan de Dios nos señala el lugar de los testigos. Aunque nuestros planes son complicados algunas veces, los de Dios siempre son sencillos. Y si, dirigidos por Dios, logramos que nuestros hermanos testifiquen en favor de la verdad, habremos conseguido poner en actividad un tremendo poder que conducirá a las almas perdidas hacia la salvación.

Cuando comprendamos que nuestro deber consiste en ser testigos de Dios, todos nuestros planes denominacionales hallarán perfectamente su lugar.

tumor del pulmón de una mujer de 25 años de edad, sumida en un estado de hipnosis profundo y previamente tratada con drogas preparatorias. En el transcurso de la operación, que duró dos horas y media, obedeció todas las órdenes, excepto la de retener la respiración; de manera que se utilizó una droga para tornar más lenta la respiración. Una semana después regresó a su hogar en "excelentes condiciones."

"La hipnosis—declaró el Dr. Marmer—constituye el único método de anestesiar que no reviste ningún peligro para el paciente." Manejado por manos experimentadas, el proceso "le evita el miedo antes de la operación, lo libra del dolor durante ella, y lo deja en una comfortable condición después de ella."—Pág. 88.

A los adventistas no nos admira la gran importancia que se le da al hipnotismo. Hace 50 años, y aun más, cuando el hipnotismo había caído en el descrédito, Elena G. de White lo llamó "una ciencia," y habló de su uso en la práctica de la medicina como una "ciencia" que "puede parecer una cosa admirable," algo "de mucho valor." (Véase "The Medical Ministry," págs. 111, 112.) En otras declaraciones lo denomina una "así llamada ciencia." ("El Ministerio de Curación," pág. 229.)

La primera referencia que aparece en los escritos de la Hna. White se remonta al año 1845. Es casi innecesario mencionar que lo que hoy se denomina hipnotismo entonces se conocía como mesmerismo.

"Un médico conocido como célebre hipnotizador me dijo que mis visiones eran producto del mesmerismo, que yo era una persona que fácilmente podía ser sumida en el trance hipnótico, y que él podía hipnotizarme y darme una visión. Le dije que Dios me había revelado en visión que el mesmerismo procedía del diablo, del abismo insondable, y que no tardaría en ir a parar allá, con aquellos que persistieran en utilizarlo. Luego lo dejé en libertad de hipnotizarme, si podía hacerlo. Se esforzó durante más de una hora y media, recurriendo a diferentes operaciones, pero finalmente se dió por vencido. Por la fe en Dios pude resistir su influencia, de modo que no me afectó en lo mínimo."—"Early Writings," pág. 21.

En esta experiencia, el operador procuró controlar la mente de la Hna. White; pero ella resistió sus tentativas, de modo que no fué afectada. Para el empleo satisfactorio del hipnotismo, el factor decisivo reconocido tanto por la literatura secular como por los escritos de la Hna. White, lo constituye el sometimiento voluntario del paciente a la voluntad del hipnotizador.

Una cantidad de esmerados escritores han intentado describir lo que tiene lugar cuando se hipnotiza a una persona.

Norman Carlisle lo resume de esta manera: "El hipnotismo causa el efecto de poner el subconsciente bajo control, sin la intervención de la mente consciente; que de ordinario supervigila los pensamientos y las acciones. De este modo, la persona en lugar de recibir órdenes del consciente, las toma de la mente del hipnotizador. Sin embargo, por alguna razón la mente influida desconoce que las instrucciones las recibe desde afuera."—"¿Qué es el hipnotismo?" *Coronet*, diciembre de 1954, pág. 151.

Lester David dice lo siguiente del hipnotismo:

"En pocas palabras, consiste en la habilidad que posee una persona para sumir en una especie de trance a otra persona, durante el cual el paciente es incapaz de realizar una cosa independientemente de la voluntad del hipnotizador."—*Coronet*, agosto de 1956, pág. 75.

Juan Pfeiffer explica en su artículo del *New York Times*:

El cerebro tiende a funcionar automáticamente tanto como sea posible, de modo que el acto de concentración requiere un esfuerzo de la voluntad. Si nuestra fuerza de voluntad se debilita, como en el caso de la hipnosis, esta tendencia obra libremente. La monotonía de las indicaciones repetidas . . . produce una especie de sopor o trance durante el cual podemos convertirnos en robots de alta calidad."—págs. 43, 44.

En un artículo reciente publicado en la revista *Newsweek* se habla del factor básico para la producción del trance hipnótico:

¿PUEDE UNA PERSONA SER HIPNOTIZADA CONTRA SU VOLUNTAD?

"Nadie puede ser hipnotizado a menos que (a) desee serlo, y (b) colabore plenamente con las sugerencias del hipnotizador."—Abril de 1956, pág. 110.

Los consejos de la Hna. White adquieren toda su importancia cuando se los considera a la luz de este principio básico de la absoluta sumisión del paciente al hipnotizador. Veamos esta señalada advertencia dada en un sermón pronunciado en uno de nuestros sanatorios en 1901:

"A nadie debiera permitírsele controlar la mente de otra persona, pensando que con ello le ocasiona un gran beneficio. La cura mental es uno de los engaños más peligrosos que pueden practicarse sobre una persona. Podrá sentirse un alivio temporal, pero la mente del que se haya sometido al control de otro nunca vuelve a ser tan fuerte y segura como lo era originalmente. . . . No es el propósito de Dios que ningún ser humano someta su mente a otro ser humano. El Cristo resucitado, que ahora se sienta en el trono que está a la diestra de su Padre, es el poderoso Sanador. Acudid a él en busca de poder sanador. Tan sólo por su

intermedio los pecadores pueden acercarse a Dios, tal como son. Nunca podrán hacerlo a través de la mente de ningún hombre.”—E. G. de White, *Manuscrito* N° 105, 1901. (“*Medical Ministry*,” págs. 115, 116.)

Para que no quede ninguna duda respecto de lo que la Hna. White quiso decir al referirse a una persona que controla la mente de otra, transcribiremos otra advertencia pronunciada algunos años más tarde, ante dirigentes de nuestra denominación.

“Los hombres y las mujeres no deben estudiar la ciencia de cómo cautivar las mentes de quienes se asocian con ellos. Esta es una ciencia que Satanás enseña. Debemos resistir cualquier cosa de esa índole. No debemos meternos con el mesmerismo y el hipnotismo—la ciencia del que perdió su posición original, y fue arrojado de las cortes celestiales.”—“*Medical Ministry*,” págs. 110, 111.

En “*El Ministerio de Curación*,” publicado en 1905, después de escribir acerca de la verdadera “cura mental,” la Hna. White describe los peligros del hipnotismo, como sigue:

“Hay, sin embargo, una forma de curación mental que es uno de los agentes más eficaces para el mal. Por medio de esta así llamada ciencia, una mente se sujeta a la influencia directa de otra, de tal manera que la individualidad de la más débil se funde en la de la más fuerte. Una persona pone en acción la voluntad de otra. Preténdese así que el curso de los pensamientos puede modificarse, que impulsos saludables pueden ser comunicados, y que los pacientes pueden ser hechos capaces de resistir y vencer la enfermedad.

“Este método de curación ha sido empleado por personas que desconocían su verdadera naturaleza y su efecto, y que creían que fuera un medio útil al enfermo. Pero la así llamada ciencia está fundada en principios falsos. Es ajena a la naturaleza y al espíritu de Cristo. No conduce hacia Aquel que es vida y salvación. El que atrae a las mentes hacia sí mismo, las lleva a separarse de la verdadera fuente de su fuerza.

“No es propósito de Dios que ningún ser humano someta su mente y voluntad al gobierno de otro, viniendo a ser instrumento pasivo en sus manos. Nadie debe sumir su individualidad en la de otro. Nadie debe considerar a ningún ser humano como fuente de curación. Debe depender sólo de Dios. En su dignidad varonil, concedida por Dios, debe dejarse dirigir por Dios mismo, y no por inteligencia humana alguna.”—“*El Ministerio de Curación*,” pág. 229.

Otra fase interesante de este estudio la constituye el vuelco que se observa en las declaraciones concernientes al grado en que una persona sometida al trance hipnótico puede ser

inducida a cometer una mala acción. En un artículo de la revista *Newsweek* se declara lo siguiente:

“¿Puede forzarse a un hipnotizado a cometer actos criminales?”

“No. Una persona hipnotizada nunca hará o dirá ninguna cosa que esté en contraposición con sus principios morales o éticos.”—*Newsweek*, 9 de abril de 1956, pág. 110.

Juan Pfeiffer disiente de esta opinión. Sostiene:

“Generalmente se cree que una persona no cometerá delitos durante el trance hipnótico, y que hará únicamente aquello que no contravenga sus normas de rectitud. Pero esta creencia no es del todo verdadera. En efecto, se han realizado experimentos en la Universidad de Siracusa y en el Colegio Brooklyn que indican que el juicio moral es susceptible de suspenderse en tales casos.”—*Science Digest*, septiembre de 1956, pág. 44.

Lester David también declara que “se ha demostrado experimentalmente que una persona hipnotizada puede cometer una mala acción que sea contraria a su personalidad.”—*Coronet*, agosto de 1956, pág. 78.

Pero los adventistas estábamos enterados de esto desde hace un siglo:

“Temible es el poder que así se da a hombres y mujeres mal intencionados. ¡Qué facilidades no proporciona este poder a los que viven explotando la flaqueza o las locuras ajenas! ¡Cuántos hay que, merced al gobierno que ejercen sobre mentes débiles o enfermizas, encuentran medios para satisfacer sus pasiones licenciosas o su avaricia!”—“*El Ministerio de Curación*,” pág. 230.

Son notables estas declaraciones de la Hna. White, que con muchos años de anticipación describen lo que hoy vemos con toda claridad, y al mismo tiempo lanzan un mensaje definido de advertencia que proporciona una guía segura en estos problemas que, de otro modo, serían objeto de gran confusión. También es notable el hecho de que, adelantándose en varias décadas a los descubrimientos científicos, haya establecido afirmativamente el lugar que le corresponde a la medicina psicosomática. La mensajera del Señor escribió en 1872—y sus palabras tienen hoy un significado mucho mayor que hace ocho décadas:

“Tratar con hombres y mujeres cuyas mentes y cuerpos están enfermos es un trabajo delicado. Los médicos del Instituto [el Sanatorio de Battle Creek] necesitan gran sabiduría a fin de curar el cuerpo a través de la mente. Pero pocos comprenden el poder que la mente posee sobre el cuerpo. Una gran parte de las enfermedades que afligen a la humanidad tienen su origen en la mente, y pueden curarse únicamente restaurando la salud de la mente.”—“*Testimonies*,” tomo 3, pág. 184.



NOTAS Y NOTICIAS

EN LA gigantesca iglesia adventista White Memorial edificada en Los Angeles, California (EE. UU.), a un costo de \$ 860.000 dólares, se instaló un novedoso sistema de asientos. Están dispuestos en medidas escalonadas, para que se sienten cómodamente los asistentes de cualquier estatura. Esta iglesia, por sus dimensiones, ocupa el tercer lugar entre las que pertenecen a la obra adventista; y es la más grande de la zona de Los Angeles. Se utilizará como centro de evangelismo.

UN RARO ejemplar de la Biblia impreso en 1661 se recibió en Nueva York, procedente de Holanda, para figurar en la exposición organizada en celebración de la 16ª Semana Bíblica Nacional.

Fue obsequiada al pueblo y al gobierno de los Estados Unidos por Nicolás van de Meij, anciano holandés de 80 años, en reconocimiento por la pensión que recibe del gobierno de los Estados Unidos desde 1949, como veterano de la guerra hispano-norteamericana.

Este ejemplar de la Biblia, autorizado por el gobierno holandés hace casi 300 años, se expuso con otras Biblias impresas en varios idiomas.

Los investigadores que estudian los rollos hallados en el Mar Muerto han descubierto que el idioma hebreo se utilizaba en el tiempo de Cristo en forma mucho más amplia, en su forma escrita tanto como hablada, que lo que hasta ahora se había supuesto.

Monseñor Patricio W. Skehan, que ha trabajado en estos rollos en Jerusalén, comentó este hecho en una entrevista. Es profesor de lenguas semíticas de la Universidad Católica Norteamericana.

Los eruditos, dijo, se sorprendieron al hallar que el 90 por ciento de los rollos descubiertos en 1952 estaban escritos en hebreo, y únicamente un ocho por ciento en arameo. Este último idioma lo utilizaron ampliamente todos los pueblos semíticos del Oriente Medio durante nueve siglos antes de Cristo, dijo el sacerdote católico. Se cree que Cristo hablaba este idioma.

“Esto sugiere que el hebreo se utilizaba, en el primer siglo de nuestra era y en el siglo uno antes de Cristo, más ampliamente que lo que pensábamos,” dijo Monseñor Skehan. “Es demasiado prematuro decir si esto afectará la exégesis bíblica; pero podríamos reconsiderar algunos textos que hemos procurado interpretar

sobre la base de sus equivalentes griegos o arameos, y que podrían proceder de un medio de naturaleza más hebrea que lo que habíamos supuesto.”

Otro descubrimiento interesante para los eruditos consiste en que seis de los 388 fragmentos de rollos están escritos en griego, dijo Monseñor Skehan. “Esto prueba que los esenios estaban en contacto con las comunidades de habla griega que habitaban en Egipto, y que estaban familiarizados con ese idioma.”

Agregó que esto también sugería que las palabras arameas pronunciadas por Cristo podrían haber sido traducidas directamente al griego por aquellos que conocían ambos idiomas.

BILLY GRAHAM dijo en Washington que el presente constituye en tal forma una “hora áurea” para el evangelismo, que él no cambiaría su lugar por el del apóstol Pablo. Y agregó que “el momento presente no ha tenido paralelo en dos mil años de cristianismo.”

“Todos se vuelven a Cristo—dijo el evangelista. Los hombres de ciencia, porque sus investigaciones los han conducido a una mejor comprensión del universo; los políticos, porque el hombre ha sido incapaz de controlarse y de controlar el monstruo creado por la ciencia, la bomba atómica. La sociedad se ha vuelto hacia el cristianismo porque las diferencias religiosas y raciales han escapado al control, y los principios cristianos son los únicos que ofrecen una respuesta tranquilizadora.”

El Sr. Graham agregó: “No cambiaría de lugar con ningún apóstol, porque la oportunidad llama ahora con más fuerza que en ninguna otra época de la historia. En el pasado únicamente los dirigentes religiosos eran activos, pero en la actualidad se nota el surgimiento de un interés público general que el mundo no había presenciado antes.”

LA MITAD de los cristianos chinos han rehusado obedecer las directivas del gobierno comunista, y celebran sus servicios de culto en secreto, declaró el Sr. Hollington K. Tong, embajador de la China Nacionalista en Washington. Agregó que los cristianos chinos a quienes se permite comunicarse con el Occidente, son miembros que pertenecen a iglesias utilizadas por los comunistas con fines de propaganda. Pero que la mayor parte de las organizaciones cristianas de la China continúa sufriendo severas persecuciones.